

# DIÁLOGO GLOBAL

4.1

4 números al año en 14 idiomas

Simon Clarke – Una colaboración inspiradora

La sociología  
como vocación

Alain Touraine,  
Kalpana Kannabiran

La transición democrática  
en Chile

Manuel Antonio Garretón

La democracia  
social de Uruguay

Felipe Arocena,  
Adriana Marrero  
y Leandro Pereira,  
Marcos Supervielle  
y Mariela Quiñones,  
Diego Piñeiro

El surgimiento  
de la derecha  
en Hungría

György Csepeli,  
Eszter Bartha,  
György Lengyel

- > Las mujeres mineras de Sudáfrica
- > La cultura del teléfono celular en Costa de Marfil
- > La reunión de la Asociación Europea de Sociología
- > Declaración final de ALAS
- > Transformaciones sociales y la era digital
- > El equipo de *Diálogo Global* en Rusia

NEWSLETTER



Asociación  
Internacional  
de Sociología



VOLUMEN 4 / NÚMERO 1 / MARZO 2014  
<http://isa-global-dialogue.net>

DG



# > Editorial

## Reacciones al neoliberalismo

**V**ivimos en un mundo neoliberal donde cada vez los mercados se propagan de manera más amplia y profunda. Nada escapa al mercado a medida que entra en terrenos que por mucho tiempo han estado protegidos. El trabajo pasa de ser una actividad creativa a ser una fuente cada vez más incierta de supervivencia; el dinero pasa de ser un medio de intercambio a ser un vehículo para producir aún más dinero a través de préstamos y derivados financieros, ocasionando que hayan acreedores ricos en un extremo y deudores empobrecidos en el otro; la naturaleza (la tierra, el agua, el aire) pasa de ser el sustento de la vida a estar sujeta a las fuerzas destructivas del capitalismo y es convertida en una mercancía de alto valor, fomentando así una desposesión violenta; el conocimiento, que antes era un bien público, es vendido ahora al mejor postor (ya sea estudiantes en busca de credenciales o corporaciones en busca de investigaciones subsidiadas). La mercantilización de cada factor de producción alimenta la mercantilización de todo. Parece que el mercado no tiene límites.

Y aún así los mercados generan contra-tendencias: regulación estatal y/o movimientos sociales. Esta edición contiene cuatro artículos sobre la respuesta socialista de Uruguay a los dilemas de la mercantilización global: políticas redistributivas que llevan a, y son causadas por, sindicatos fuertes; políticas sociales que han legalizado el aborto, el matrimonio entre personas de un mismo sexo y la marihuana; la retención de altos niveles de educación pública. Por otro lado, el capitalismo ha invadido la agricultura, convirtiendo así a la sociedad agraria en un vehículo de acumulación. Un Frente Amplio socialista, elegido para un segundo mandato, que incluye a antiguos miembros del movimiento guerrillero Tupamaros, ha perseguido un precepto popular por la democracia socialista (una trayectoria muy diferente al camino conservador escogido por Chile). A pesar del alza de un socialismo rosa o electoral en Argentina, Brasil, Ecuador, Venezuela y Bolivia, la democracia socialista de Uruguay se destaca por ser tanto humana como exitosa.

Si Uruguay es un caso atípico en América Latina, entonces Hungría es un caso atípico al interior del antiguo bloque soviético; no en su socialismo sino en su populismo autoritario, una respuesta alternativa a los poderes destructivos del mercado. Los tres artículos de Hungría describen el surgimiento de un estado mafioso liderado por Viktor Orbán, un hombre presuntuoso que no podría ser más diferente que el presidente uruguayo José Mujica (quien vive de la manera más humilde). Las élites políticas en Hungría, cada vez más distantes e implacables, acaban con la democracia y el debate público, desacreditan la noción de clase (como una distorsión comunista) incluso cuando cada vez más adquiere importancia, y cultivan un chovinismo nacionalista dirigido a los judíos y las comunidades rom a la vez que culpan a la Unión Europea por el desasosiego económico del país.

Dos países con historias políticas y económicas muy diferentes responden al mismo estímulo neoliberal con estrategias políticas divergentes. Pero, ¿puede el socialismo democrático o el populismo autoritario revertir el ímpetu logrado por mercantilización que acecha el mundo de manera descontrolada? ¿Se requieren contra-movimientos a una escala global (no sólo a nivel nacional) para revertir el neoliberalismo? ¿Cómo podrían ser ese tipo de movimientos? ¿Un contra-movimiento global así conduciría a una expansión de las libertades o a una contracción de ellas? ¿Se trata de algo viable, o nos dirigimos inevitablemente a la autodestrucción colectiva?

> **Diálogo Global puede encontrarse en 14 idiomas en la [página web de la AIS](#)**

> **Las propuestas deben ser enviadas a [burawoy@berkeley.edu](mailto:burawoy@berkeley.edu)**



**Simon Clarke** es entrevistado por dos de sus estudiantes acerca de la colaboración extraordinaria que cultivó con sociólogos rusos jóvenes y talentosos, produciendo así una cornucopia de estudios de caso durante, y después de, la transición al mercado.



**Alain Touraine**, sociólogo reconocido internacionalmente, describe los orígenes de sus teorías pioneras y metodología innovadora (ampliamente utilizada en la actualidad) para estudiar movimientos sociales. Aquí, reflexiona sobre su optimismo temprano y su más reciente pesimismo.



**Kalpana Kannabiran**, socióloga consumada y activista en India, discute la simbiosis potencial entre sociología y los estudios críticos del derecho en la búsqueda de la justicia social.

# > Comité editorial

**Editor:** Michael Burawoy.

**Editores jefe:** Lola Busuttil, August Bagà.

**Editores asociados:**

Margaret Abraham, Tina Uys, Raquel Sosa, Jennifer Platt, Robert Van Krieken.

**Editores consultores:**

Izabela Barlinska, Louis Chauvel, Dilek Cindoğlu, Tom Dwyer, Jan Fritz, Sari Hanafi, Jaime Jiménez, Habibul Khondker, Simon Mapadimeng, Ishwar Modi, Nikita Pokrovsky, Emma Porio, Yoshimichi Sato, Vineeta Sinha, Benjamín Tejerina, Chin-Chun Yi, Elena Zdravomyslova.

**Editores regionales**

**Munde árabe:**

Sari Hanafi, Mounir Saidani.

**Brasil i:**

Gustavo Taniguti, Juliana Tonche, Andreza Galli, Renata Barreto Preturlan, Ângelo Martins Júnior, Lucas Amaral, Celia Arribas, Rafael de Souza.

**Colombia:**

María José Álvarez Rivadulla, Sebastián Villamizar Santamaría, Andrés Castro Araújo, Katherine Gaitán Santamaría.

**India:**

Ishwar Modi, Rajiv Gupta, Rashmi Jain, Jyoti Sidana, Ritu Saraswat, Uday Singh.

**Irán:**

Reyhaneh Javadi, Hamidreza Rafatnejad, Saghar Bozorgi, Najmeh Taheri.

**Japón:**

Kazuhiisa Nishihara, Mari Shiba, Kousuke Himeno, Tomohiro Takami, Yútaka Iwadate, Kazuhiro Ikeda, Yu Fukuda, Michiko Sambe, Yúko Hotta, Yusuke Kosaka, Shuhei Naka, Kiwako Kase, Misa Omori, Kazuhiro Kezuka.

**Polonia:**

Krzysztof Gubański, Kinga Jakiela, Kamil Lipiński, Przemysław Marcowki, Karolina Mikołajewska, Mikołaj Mierzejewski, Adam Müller, Karolina Fiut, Patrycja Pendrakowska, Nastazja Stoch, Teresa Teleżyńska.

**Rumania:**

Cosima Rughiniş, Ileana-Cinziana Surdu, Adriana Bondor, Ramona Cantaragiu, Miriam Cihodariu, Daniela Gaba, Angelica Helena Marinescu, Cătălina Petre, Mădălin Rapan, Lucian Rotariu, Alina Stan, Balazs Telegdy, Elena Tudor, Cristian Constantin Vereş.

**Rusia:**

Elena Zdravomyslova, Anna Kadnikova, Elena Nikiforova, Asja Voronkova.

**Taiwán:**

Jing-Mao Ho.

**Turquía:**

Aytül Kasapoğlu, Nilay Çabuk Kaya, Günnur Ertong, Yonca Odabaş, Zeynep Baykal, Gizem Güner.

**Consultores de medios:**

Gustavo Taniguti, José Reguera.

**Consultores editoriales:** Abigail Andrews.

# > En esta edición

Editorial: Reacciones al neoliberalismo	2
Una colaboración inspiradora con la sociología rusa <b>Una entrevista con Simon Clarke, Reino Unido</b>	4
La sociología como vocación – Más allá de la sociología <b>por Alain Touraine, Francia</b>	8
La sociología como vocación– Una conversación entre derecho y sociología <b>por Kalpana Kannabiran, India</b>	11
Los desafíos de la transición democrática <b>Una entrevista con Manuel Antonio Garretón, Chile</b>	14

## > LA DEMOCRACIA SOCIAL DE URUGUAY

Uruguay a la vanguardia de América Latina <b>por Felipe Arocena, Uruguay</b>	17
Una educación...¿Pública? <b>por Adriana Marrero y Leandro Pereira, Uruguay</b>	19
El milagro de Uruguay: Redistribución y el crecimiento del sindicalismo <b>por Marcos Supervielle y Mariela Quiñones, Uruguay</b>	21
La revolución agraria de Uruguay <b>por Diego E. Piñeiro, Uruguay</b>	23

## > LA ESCALADA DE LA DERECHA EN HUNGRÍA

El surgimiento de la sociedad mafiosa en Hungría <b>por György Csepeli, Hungría</b>	25
El destino de la clase en la Hungría contemporánea <b>por Eszter Bartha, Hungría</b>	27
La (ir)responsabilidad de las élites <b>por György Lengyel, Hungría</b>	29

## > NOTAS DE CAMPO

Sudáfrica: Mujeres mineras y el yo subterráneo <b>por Asanda Benya, Sudáfrica</b>	32
Costa de Marfil: El capital simbólico del teléfono celular <b>por Jordanna Matlon, Francia</b>	35

## > CONFERENCIAS

Reunión de la Asociación Europea de Sociología <b>por Jennifer Platt, UK</b>	37
Declaración Final <b>Aprobada por la Asamblea General de ALAS, Chile</b>	39
Transformaciones sociales y la era digital <b>por Elisa P. Reis, Brasil</b>	41
El equipo ruso de <i>Diálogo Global</i> <b>por Elena Zdravomyslova, Rusia</b>	42



# > Una colaboración inspiradora con la sociología rusa

## Una entrevista con Simon Clarke



Simon Clarke con admiradores sociólogos en Samara.

**D**urante la década de los ochentas, Simon Clarke, un sociólogo británico en la Universidad de Warwick, era mejor conocido por sus contribuciones a la teoría, en particular a su interpretación original de Marx y su crítica a los fundamentos liberales de la sociología y economía modernas. En 1990, Clarke tuvo un trascendental viaje a la Unión Soviética, inaugurando dos décadas de investigación a través de una

rara colaboración internacional. Se convirtió en el principal promotor de una nueva escuela de sociología rusa que examinaba una sociedad en la agonía de la transformación. Junto con su colega Peter Fairbrother, consolidó una red de investigadores rusos en el Instituto de Investigaciones Comparadas de Relaciones Laborales (ISITO). Aquí, Clarke y sus colegas rusos produjeron un corpus de trabajo que analizaba meticulosamente el impacto de las refor-

>>

mas económicas en los lugares de trabajo y los hogares, así como la respuesta de los trabajadores y sus organizaciones. Esta investigación fue única en escala, originalidad y en sus aportes, ofreciendo un desafío persistente a la ortodoxia neoliberal dominante. El ethos del ISITO fue igualmente notable. Si la jerarquía y la subordinación eran los atributos clave de las organizaciones soviéticas, en el ISITO, Simon Clarke logró albergar un ethos colaborativo, apoyado por la confianza, la amistad y un espíritu de aprendizaje mutuo. Esta entrevista fue hecha por dos de sus antiguos estudiantes, Sarah Ashwin, quien enseña en la London School of Economics, y Valery Yakubovich, quien enseña en la Escuela de Negocios ESSEC en Francia.

**Valery: Desde finales de los ochentas, muchos sociólogos de Occidente fueron a la Unión Soviética a observar el “experimento natural” del cambio social. Pero muy pocos crearon una nueva institución de investigación. ¿Cómo llegaste a esta idea?**

**SC:** Annie Phizacklea y yo llevamos un grupo de estudiantes de la Universidad de Warwick a Rusia en marzo de 1990. Me emocioné inmediatamente por la sensación de un sinnúmero de posibilidades nuevas que parecían abrirse. Por casualidad conocimos a Svetlana Natalushko, quien estaba a cargo de los “Cursos de Sociología Avanzada” que habían sido fundados por Galina Mikhalyova en la Escuela Superior Komsomol (que luego fue rebautizada como el Instituto de la Juventud), para brindar cursos a sociólogos jóvenes de las regiones rusas. Con la ausencia de elecciones democráticas, las encuestas de opinión pública se habían convertido en un instrumento importante para las organizaciones sociales alternativas que se habían formado bajo la perestroika (y para las organizaciones del Partido y los sindicatos que trataban de mantener el poder), así que muchos activistas aspiraban a desarrollar su conocimiento sociológico y venían a Moscú a estudiar sociología en un ambiente relativamente progresista. Me invitaron de nuevo a dar unas conferencias durante una semana en diciembre, y entre los estudiantes estaban Vadim Borisov y Olga Rodina, quienes se convertirían en el pilar de ISITO. El siguiente marzo, Peter Fairbrother y yo tomamos de nuevo un grupo de estudiantes y conocimos a más sociólogos jóvenes, incluyéndote a ti Valery Yakubovich, Vladimir (“Volodya”) Ilyn y Petr Bizyukov, y tuvimos unas fascinantes visitas de campo y encuentros con activistas del movimiento obrero alternativo.

En ese momento, como dices, muchos sociólogos de Occidente empezaron a realizar sus investigaciones en la Unión Soviética, pero muchos subcontrataron su trabajo de campo a institutos de investigación soviéticos, organizaciones de encuestas o estudiantes de posgrado, que podían producir una gran cantidad de datos cuantitativos baratos (la Unión Soviética tildaba de no científica a la investigación cualitativa) y reportes que reciclaban sus viejas investigaciones. Nosotros no estábamos interesados en

analizar datos de segunda mano de confiabilidad dudosa, sino que queríamos llevar a cabo nuestra propia investigación. Las barreras obvias fueron el tiempo y el idioma, pero Vadim, Volodya y Olga fueron nuestros intérpretes y colaboradores en las entrevistas, y ya teníamos un núcleo de investigadores interesados que podían realizar estudios de caso etnográficos. Hicimos cuatro viajes el siguiente año para recorrer Rusia con Vadim y Volodya para llevar a cabo estudios piloto, entrevistar a activistas del movimiento obrero y buscar colaboradores potenciales. Les explicamos a quienes conocíamos que estábamos interesados en realizar investigaciones etnográficas colaborativas, pero que no había financiación. Esto fue suficiente para filtrar a quienes tenían un interés puramente financiero en la investigación colaborativa de aquellos que querían participar en el proyecto por sí mismo. Eventualmente, conformamos equipos de investigación en Moscú, Syktyvkar, Samara y Kemerovo, con líderes tan sobresalientes como Vadim Borisov, Vladimir Ilyn, Irina Kozina, Petr Bizyukov y Veronika Kabalina.

Después formamos equipos de investigación en Perm, Yekaterinburgo, San Petersburgo, Ulyanovsk e Ivanovo. El programa completo funcionaba por la amistad y el compromiso de los equipos y los líderes de equipo, sin ningún marco institucional; pero siempre le insistimos a nuestros colaboradores que el espacio que se había abierto para la organización informal por la desintegración de la URSS y sus instituciones no iba a persistir y que necesitaban tener un apoyo institucional en sus regiones, mientras que nosotros necesitábamos una identidad institucional para nuestra colaboración. Eventualmente, después de muchas dificultades burocráticas, creamos el Instituto de Investigaciones Comparadas de Relaciones Laborales (ISITO) como una organización social sin ánimo de lucro, con la parafernalia de las cuentas de banco, el comité de administración, director, bibliotecario y subordinación a las autoridades de impuestos. Aún así, en la práctica el ISITO siguió operando como una red informal basada en la amistad, la colaboración y el compromiso con la investigación.

**Sarah: Como dices, la investigación cualitativa era considerada no científica en la Unión Soviética. ¿Tenían los miembros del equipo de ISITO alguna experiencia en etnografía o tuvieron que entrenarlos**

**Valery: Recuerdo que, a pesar de su reputación como “no científica”, la investigación cualitativa se recibía con entusiasmo en Rusia a principios de los noventas. ¿Qué perspectivas crees que se habrían perdido sin un enfoque cualitativo?**

**SC:** Cuando establecimos por primera vez nuestro programa de investigación, lo discutimos con muchos sociólogos en Moscú. Ellos insistieron que no había sociólogos en las regiones de Rusia, sólo “investigadores de campo”. La sociología estaba dividida entre los filósofos sociales y los

investigadores sociales. Los filósofos sociales, quienes se consideraban a sí mismos como los únicos sociólogos verdaderos, habían hecho una transición continua desde el marxismo-leninismo a la filosofía social occidental, pero no estaban interesados en evaluar la validez empírica de ninguna de ellas. Los investigadores sociales insistían que, aunque los métodos cualitativos (los métodos “suaves”) podrían tener algún valor heurístico, sólo los métodos cuantitativos (los métodos “duros”) eran verdaderamente científicos. Aún así, los jóvenes sociólogos que conocimos, especialmente de las regiones rusas, mostraron un interés real en los métodos cualitativos. Esto fue en parte un tema de recursos, porque había poco dinero para la investigación cuantitativa por fuera de los institutos de Moscú, mientras que cualquiera podía hacer investigaciones cualitativas, siempre y cuando tuvieran el tiempo. Pero también esto fue así porque estaban desilusionados con el fetichismo y la politización soviética de la investigación cuantitativa. Nadie creía en los datos cuantitativos publicados por las agencias estatales que apoyaban la línea política del gobierno. La investigación cualitativa, que observa y habla con la gente, revela niveles de realidad que nunca se habían reportado por publicaciones soviéticas, así que era emocionante para los sociólogos jóvenes, críticos.

Cuando comenzamos nuestro primer proyecto tuvimos un seminario de tres días sobre métodos cualitativos en una *dom otdykha* (casa de vacaciones) del Ministro de Radio en las afueras de Moscú, en la que dormimos en cabañas heladas. El mensaje claro para nuestros colaboradores era que la investigación cualitativa tenía que ser rigurosa y sistemática. Peter Fairbrother condujo una memorable discusión sobre los aspectos técnicos de la investigación cualitativa: la importancia de tener instrumentos de registro suficientes y adecuados, de escribir las notas de campo inmediatamente después de una entrevista o una observación, los aspectos técnicos y éticos de grabar entrevistas y así sucesivamente. Todos estaban entusiasmados, y aprendieron rápidamente los principios de la investigación cualitativa.

Mucha de nuestra investigación estaba basada en estudios de caso comparados, particularmente de industrias. Cada equipo de investigación fue responsable de realizar un cierto número de estudios de caso según una agenda. Tuvimos seminarios iniciales que involucraban a todos los investigadores, en los cuales decidimos quiénes debían ser entrevistados (por ejemplo gerentes generales, jefes de taller, jefes de unidad, y una muestra de trabajadores ordinarios de un taller principal y uno auxiliar) y qué tipos de observación se realizaría (por ejemplo sentarse en la oficina de un jefe de taller o el presidente del sindicato o seguir a un jefe de unidad). Luego hacíamos guías de entrevista para cada categoría de informante y preparamos un formato para el reporte que debía escribirse para cada empresa. De esta manera asegurábamos, de la mejor manera que podíamos, que todos los estudios de caso fueran

realizados de modo que fueran comparables. Cada informe de estudio de caso, con sus transcripciones de entrevista y notas de campo, se circulaba a todos los equipos de investigación y se discutía en sus reuniones de equipo. Cada tres meses teníamos reuniones con los líderes de equipo para revisar el progreso y cada año teníamos un seminario para todos los participantes para formular y evaluar hipótesis sobre los informes de los estudios de caso. Para el seminario final de cada proyecto, se esperaba que todos presentaran un artículo analítico basados en todos los estudios de caso y ellos se convirtieron en la base de proyectos de publicación en ruso e inglés.

Dudo que hubiéramos podido aportar algo sin un enfoque cualitativo. La gente, de manera individual, sabía qué pasaba en las instituciones y organizaciones soviéticas y rusas, pero este conocimiento no estaba recogido y codificado sistemáticamente en ningún lugar. Sin la investigación cualitativa no tenemos idea de qué preguntas hacer en una encuesta o de cómo interpretar las respuestas; la investigación cuantitativa sólo puede venir en la etapa final de un proyecto, cuando buscamos una base sobre la cual generalizar conclusiones extraídas de estudios cualitativos. No nos oponíamos a los métodos cuantitativos, pero sospechábamos de los datos cuantitativos rusos que estaban disponibles, especialmente porque muchos de nuestros colaboradores trabajaron como encuestadores y conocían sus trucos. También encontramos grandes inconsistencias en los datos que buscábamos usar para nuestra propia investigación, incluyendo los de las encuestas más respetadas.

Nuestra insatisfacción con las fuentes de información existentes nos llevó a buscar financiación para nuestra propia encuesta de mercado de trabajo en cuatro regiones clave en 1998, dirigida por ti Valery Yakubovich, con muestreo riguroso, monitoreo de encuestadores y evaluación de la consistencia en nuestros datos.

**Sarah: Junto a ISITO, fuiste extraordinariamente productivo. Publicaste dieciocho libros y 55 artículos revisados por pares en inglés, así como miles de publicaciones en ruso. ¿Cuál de tus hallazgos consideras más emocionante?**

**SC:** Inicialmente estuvimos detrás de los nuevos movimientos obreros para ofrecer nuestro liderazgo durante la transición, y a través de nuestras investigaciones hemos buscado apoyar el desarrollo de sindicatos y movimientos obreros democráticos y efectivos en Rusia. Creo que muchos de nuestros hallazgos han sido deprimentes más que emocionantes. Después del entusiasmo inicial tras el colapso de la URSS, cuando todo parecía posible, tuvimos que hacerle frente a nuestra ingenuidad a medida que el neoliberalismo consumía todo a su paso y la resistencia a las “reformas” que destruyeron las vidas y esperanzas de las personas era rara vez más que simbólica,

sin un liderazgo efectivo por parte de los sindicatos tradicionales, mientras que los sindicatos “alternativos” se hundían en la corrupción. Desde luego había individuos y pequeños grupos que resistían, pero muchos eran rápidamente socavados por la represión y/o la indiferencia.

Mucha de nuestra investigación corroboró rigurosamente lo que ya sospechábamos basados en experiencias y observaciones previas, pero hubo algunas sorpresas. En uno de nuestros primeros proyectos nos preguntamos qué motivaba a los trabajadores rusos. Sergei Alasheev proponía una hipótesis de que “a los trabajadores rusos les fascina trabajar” que resultó graciosa al principio, pero el artículo que produjo (publicado en *Administración e Industria en Rusia: “Relaciones formales e informales en el período de transición” [Management and Industry in Russia: “Formal and Informal Relations in the Period of Transition”]*, 1995) fue una brillante exposición de su argumento.

Desde un punto de vista científico, creo que el hallazgo más interesante ha sido el grado en que la cultura, la mentalidad y las prácticas soviéticas se han reproducido, para bien o para mal, en un amplio espectro de instituciones. En nuestra investigación vimos esto particularmente en los sindicatos y en la cultura de la administración industrial y de la fábrica misma, pero el fenómeno puede observarse también claramente en la reconstitución de estructuras estatales tradicionales.

Algunos de los hallazgos más interesantes provinieron de la encuesta de hogares de 1998, que nos dio datos cuantitativos de alta calidad con los cuales podíamos probar nuestras distintas hipótesis. Una de ellas, sugerida por Lena Varshavskaya, de Kemerovo, era que la agricultura doméstica no era un sustento para los pobres, como afirmaban muchos, porque los costos de la agricultura doméstica en tiempo y dinero excedían por mucho los retornos de los cultivos. En lugar de ello, en la

línea del argumento de la continuidad, era una actividad de ocio de los que estaban mejor y que ejemplificaba la ética de trabajo soviética, la idealización de la naturaleza y las tradiciones de intercambio.

Otro hallazgo clave se refería a la predominancia de los determinantes institucionales sobre los determinantes del mercado en la diferenciación salarial, en apoyo al argumento tradicional, aunque olvidado, de los especialistas en relaciones industriales contra los economistas laborales y, de manera similar, a la inhabilidad de la economía laboral para explicar la división doméstica del trabajo remunerado y no remunerado. Para mí, que alguna vez fui economista, esto está entre nuestros hallazgos más satisfactorios porque yo creo que la principal responsabilidad de las ciencias sociales hoy en día es desafiar y socavar las pretensiones científicas de la economía neoclásica, mostrarla como la ideología vacía y perniciosa que es.

### **Valery: ¿Cuál es la situación de ISITO ahora?**

**SC:** ISITO como institución está atravesando un proceso de liquidación, principalmente porque los procedimientos administrativos y financieros solicitados por el estado ruso son muy costosos en tiempo y dinero, pero las conexiones informales se mantienen. De alguna forma, ISITO es víctima de su propio éxito. Sus miembros se convirtieron en candidatos muy solicitados para puestos competitivos de investigación y docencia en universidades rusas. La mayoría ha adquirido posiciones académicas dentro de las cuales pueden continuar con su trabajo. Tendremos el último seminario de ISITO en marzo de 2014, probablemente en Egipto, al que están invitados todos nuestros amigos y camaradas. Las publicaciones de ISITO pueden encontrarse en [www.warwick.ac.uk/russia](http://www.warwick.ac.uk/russia). ■

# > Más allá de la sociología

por **Alain Touraine**, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París, Francia y antiguo vicepresidente de la AIS, 1974-78

**Alain Touraine** ha sido una figura sobresaliente en el mundo de la sociología por cuatro décadas. Comenzó como sociólogo industrial, se dio a conocer como un teórico de los movimientos sociales, lo que lo llevó a concebir la idea de la auto-creación colectiva de la sociedad, lo cual, a su vez, inspiró una nueva metodología de intervención sociológica. Es un sociólogo con un inusual alcance global, que siempre busca movimientos sociales para la expansión de la libertad y dignidad en diferentes esquinas del mundo. De su autoría ha venido una larga oleada de obras canónicas, incluyendo *Le mouvement de Mai ou le communisme utopique* (1968) [*El movimiento de mayo o el comunismo utópico* (1970)], *La société post-industrielle* (1969) [*La sociedad post-industrial* (1973)], *Production de la société* (1973) [*La producción de la sociedad* (1995)], *La Voix et le Regard* (1978) [*La voz y la mirada*], *Solidarité: Analyse d'un mouvement social (Pologne 1980-1981)* (1983) (con François Dubet, Michel Wieviorka y Jan Strzelecki) [*Solidaridad: Análisis de un movimiento social*], *Le Retour de l'acteur* (1984) [*El regreso del actor* (1987)] y, más recientemente, *La fin des sociétés* (2013) [*El fin de las sociedades*]. Touraine creó su propio Centro de Análisis Sociológico e Intervención en la EHESS en París, donde ha entrenado a numerosos estudiantes de alrededor del mundo.



Alain Touraine.

**M**i primera y más duradera orientación por la sociología vino de mi oposición a un sistema educativo que estaba más interesado en defender sus propias normas que en atender a las diferentes necesidades de los jóvenes. Fui el caso raro de un estudiante infeliz que no fue exitoso en el colegio pero que al final se destacó en uno de los “exámenes competitivos” más exitosos de su país, convirtiéndose así en estudiante de la renombrada Escuela Normal Superior. Después de dos años me fui de este maravilloso lugar, y duré un año viajando por Europa Central y trabajando como un minero de carbón semi-calificado.

Georges Friedmann, la principal figura detrás de la recién nacida sociología industrial europea, me invitó a unirme a un grupo de personas que estudiaban los cambios ocupacionales introducidos en varias industrias por las nuevas tecnologías. Me puso a cargo del estudio de la empresa de automóviles más grande en Francia, la nacionalizada Compañía Renault. Dedicué año y medio a estudiar los detalles de los trabajos y las formas de organización industrial en las varias plantas de esta enorme corporación. Publiqué los resultados de este proyecto intensivo como mi primer libro en 1955. Mientras tanto gané otro “concourse” [concurso] para convertirme en profesor de historia pero, gracias a Friedmann, también fui seleccionado como investigador de tiempo completo en sociología, donde sería libre de organizar mi propio grupo de investigación. Friedmann me dijo muy gentilmente: si tienes éxito en este difícil “concours”, tendré un trabajo de investigador para ti, y si fracasas, haré lo mismo porque necesitamos una nueva generación de investigadores.

Después de algunos años en el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS) estuve un año en EEUU (en Harvard, Columbia y Chicago) y otro año en Chile donde creé un centro de sociología industrial y, lo más importante, me casé con una joven bióloga chilena. Fue entonces, cuando tenía 34 años, que fui elegido profesor principal en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales – tenía un nombre distinto en ese momento – donde pasé el resto de mi vida profesional excepto por varios años en América Latina y varios semestres en UCLA, Berkeley y la New School en Nueva York.

En 1966, mi permanente hostilidad hacia el sistema académico oficial me llevó a unirme a la nueva universidad de Nanterre que había sido fundada cerca de París. No sabía que iba a pasar algunos años en el centro del movimiento estudiantil en Europa, que rápidamente se estaba transformando en un gran drama político y cultural. De las personas que escribieron libros sobre eso, creo que el mío fue el más favorable ya que lo veía como el ejemplo más importante (después del Movimiento Libertad de Expresión en Berkeley en 1964) de los nuevos movimientos “culturales” en vez de “sociales”. Al mismo

tiempo, subrayaba las contradicciones entre este movimiento cultural y las viejas ideologías marxistas, especialmente trotskistas y maoístas, que lo interpretaban en términos políticos. Dije que era como servir vino joven en botellas viejas. Así que eso me puso en conflicto con los profesores conservadores y los grupos políticos “izquierdistas”, pero estaba totalmente de acuerdo con Daniel Cohn-Bendit, un anarquista y anti-comunista que era muy influyente donde estaba enseñando en Nanterre.

Rápidamente me convencí de que la mayoría de las formas de comportamiento colectivo no pueden ser definidas en términos de acuerdo o desacuerdo con las leyes, las costumbres y los valores dominantes. Esto me llevó a desarrollar dos iniciativas diferentes. La primera consistió en estudiar el comportamiento colectivo a través de la participación y en muchos casos pasé un año entero con miembros de algún movimiento social o político sin usar cuestionarios sino organizando debates entre activistas y sus simpatizantes, así como con sus detractores. Fue en esta forma que estudié el movimiento estudiantil diez años después de Nanterre, el movimiento antinuclear, un movimiento nacionalista de base regional, trabajadores sindicalizados en diferentes sectores de la economía, y, nuestra mayor alegría, el movimiento polaco Solidaridad de 1980-81 y los trabajadores sindicalizados de Chile en las minas de carbón y la industria siderúrgica. Más recientemente, junto a un amigo, dediqué bastante tiempo a estudiar el movimiento zapatista en Chiapas al sureste de México. En cada caso, intenté que los participantes de los movimientos estuvieran conscientes del significado más profundo de sus conflictos.

Este enfoque era claramente opuesto a los estudios funcionalistas que consideraban como dos lados de una moneda a los actores y los sistemas. Por el contrario, y esta fue mi segunda iniciativa teórica, estuve cada vez más y más convencido de que la lógica del sistema social y la lógica de los actores sociales, al menos la de aquellos cuya acción llegaba al nivel más alto de innovación e intervención crítica, estaban directamente opuestas la una a la otra. Los sistemas buscan su propia integración y ajustarse al cambio externo o interno mientras que los actores quieren incrementar su propia libertad de acción, su autonomía, su dignidad y su responsabilidad. Ciertamente sucede a menudo que las dos lógicas convergen hacia el mismo tipo de decisiones. Pero en las sociedades donde los sistemas de control interno son relativamente débiles y cuyo entorno está constantemente en cambio, las dos lógicas suelen entrar en contradicción a pesar de la creación constante de nuevas formas de manipular la opinión pública. Por sí misma, la globalización incrementa la complejidad y, por consiguiente, la presencia de conflictos múltiples en cada sector de la vida social.

Todos sabemos que la sociología fue creada en sociedades industriales, es decir, en sociedades con una enor-

me capacidad para transformar su entorno y a sí mismas a través de la creación de nuevas formas de producción, organización, distribución y consumo usando métodos y recursos económicos y sociales. Ahora, por primera vez, las sociedades se consideraban capaces de crear y transformarse a sí mismas. Esto fue expresado magníficamente por el principio fundacional de Durkheim: explicar hechos sociales con hechos sociales.

Una segunda categoría de transformaciones, igualmente importantes, se refiere a la racionalización y mercantilización que dominan más allá de la producción de bienes; también imponen su lógica en las comunicaciones y representaciones, de manera que los actores económicos y sociales son eliminados de esos nuevos e inmensos campos. Los actores se vuelven menos poderosos hasta el punto que sólo poseen racionalidad instrumental.

Nuestra tarea principal hoy es entender situaciones sociales y actores sociales que son profundamente diferentes de aquellos de las sociedades industriales. Por un lado está el aumento de regímenes autoritarios y, por otro lado, el capitalismo ha sido reemplazado en Occidente (primero en 1929 y luego otra vez en 2007-8) por un capitalismo financiero que no tiene otra función económica más allá de hacer ganancias por cualquier medio

posible. Los actores sólo pueden resistirse al poderoso capital especulativo y la búsqueda pura de ganancias defendiendo valores éticos universales. Aunque la noción de derechos humanos no capturó la imaginación durante el largo periodo de la posguerra, ahora vemos que los derechos humanos y la democracia son los únicos valores que parecen ser capaces de movilizar suficientes fuerzas políticas y sociales para oponerse a regímenes autoritarios anti-democráticos y al capitalismo especulativo.

Estamos lo más lejos posible de la identificación – típica en la sociedad industrial – de actores y sistemas. El siglo XXI comenzó en 1989 con la caída del muro de Berlín y las manifestaciones masivas en la Plaza de Tiananmen, y luego vino la Primavera Árabe. El espíritu democrático recibe en todas partes el apoyo de nuevas fuerzas. Recientemente he tratado de analizar este cambio general de enfoque en un libro algo largo llamado *La fin des sociétés* [El fin de las sociedades], que se refiere al fin de las “sociedades” que pensaban y actuaban sobre ellas mismas. Los mismos sociólogos deben reconocer que el concepto de sociedad ya no corresponde al mundo en que vivimos. Así que aunque la sociología misma bien podría ser llamada “ética política”, las ciencias sociales no van a desaparecer. ■

# > Una conversación entre derecho y sociología

por **Kalpana Kannabiran**, Consejo para el Desarrollo Social en Hyderabad, India, miembro del Comité Programático de la AIS para el Congreso Mundial de Yokohama, 2014, y miembro del Comité de Investigación de la AIS sobre Mujeres y Sociedad (CI32).

**Kalpana Kannabiran** es profesora de sociología y directora del Consejo para el Desarrollo Social en Hyderabad, un instituto autónomo de investigación apoyado por el Consejo Indio para la Investigación en Ciencias Sociales. Obtuvo el Premio Rao VKRV de la Investigación en Ciencias Sociales en el campo de aspectos sociales de la ley en 2003. Hizo parte de los fundadores de la Universidad NALSAR de Leyes, donde enseñó sociología y derecho por una década (1999-2009), y es co-fundadora del Centro Asmita de Recursos para las Mujeres, creado en 1991. Su trabajo se ha enfocado en entender los fundamentos sociales de la no-discriminación, la violencia en contra de las mujeres y las preguntas sobre constitucionalismo y justicia social en India. Su más reciente libro es *Herramientas de justicia: La no-discriminación y la Constitución india* [Tools of Justice: Non-Discrimination and the Indian Constitution] (Routledge, Nueva Delhi, 2012). En 2012, Kalpana Kannabiran recibió el Premio Amartya Sen para Científicos Sociales Distinguidos por su trabajo en la disciplina del derecho.

11



Kalpana Kannabiran.



J'ai commencé mes études de sociologie à Hyderabad à la fin des années 70 mais il ne s'agissait pas d'un choix fait en connaissance de cause. La combinaison des matières – économie, sociologie et géographie – me paraissait globalement intéressante, et présentait l'avantage de se distinguer de la littérature, de la psychologie et de la philosophie, que j'étais sûre de ne pas vouloir étudier. D'une certaine manière, c'était donc un choix par défaut. J'ai commencé au Nizam College de l'Université d'État Osmania – avant de faire mon master à l'Université de Hyderabad et enfin un doctorat de sociologie à l'Université Jawaharlal Nehru. À l'époque, les cours de licence étaient incroyablement convenus, comme c'est souvent le cas dans les universités d'État, mais il en était de même du cursus de master.

Heureusement, à partir de la licence, j'avais commencé à être étroitement associée à un groupe féministe, Stree Shakti Sanghatana, et à participer à des campagnes contre la violence conjugale et le viol. Je commençais également à en savoir plus sur les mouvements pour les libertés civiles qui faisaient campagne contre l'impunité de l'État pendant la période qui a suivi l'état d'urgence, c'est-à-dire entre 1977 et 1985. J'avais également la chance d'être aux premières loges du mouvement pour les libertés civiles puisque mon père était avocat et Président du Comité de l'Andhra Pradesh pour les Libertés civiles et allait plus tard devenir Président national de l'Union des Peuples pour les Libertés civiles, tandis que ma mère, écrivain et poétesse féministe, était très critique envers le mouvement pour les libertés civiles – ce qui ne l'empêchait pas de fournir un soutien vital aux survivants et aux dissidents politiques qui continuaient à venir chez nous. Elle était également membre de Stree Shakti Sanghatana et co-auteur de *We Were Making History: Life Stories of Women in the Telangana People's Struggle*.

Cette expérience comme témoin direct des effets de la violence étatique et de la résistance à cette violence a eu une incidence sur ma conception de la sociologie en ce qu'elle pouvait me permettre d'accéder à une compréhension différente de la société. Et à partir de ce moment, moment où j'ai commencé à m'investir sérieusement dans la sociologie, celle-ci a toujours pour moi été liée à une compréhension du droit et à un intérêt pour les idées politiques radicales. Non pas la sociologie du droit mais la sociologie et le droit, en tant que disciplines à part entière appelées à dialoguer entre elles de manière à aboutir à une compréhension plus nuancée de la justice. Par une ironie du sort, ce lien s'est trouvé de fait renforcé par la mort « accidentelle » de ma directrice de master (tout juste âgée d'une trentaine d'années) et de son mari (également enseignant au sein du même département) dans un échange de coups de feu chez eux, en présence de leur enfant de deux ans. J'étais la première – et la dernière – étudiante dont elle dirigeait les recherches, mais aussi une amie. La mésentente du couple était connue, tout comme l'état de détresse extrême dans lequel se trouvait ma directrice. Dans tous les cours sur la sociologie de la famille, rien ne me préparait à comprendre cela. Si j'ai réussi à faire face, c'est grâce à ma participation à des luttes en dehors de l'université, quoique mes professeurs aient toujours été irrités par mon « activisme ».

Mon implication dans l'action politique organisée et mon expérience du droit qui provenait des délibérations au sein des tribunaux et de stratégies interprétatives, m'ont très tôt conduite à m'intéresser à la jurisprudence, à la constitution et aux débats de l'assemblée constituante, et aux débats législatifs. Mais ce qui m'intéressait aussi, c'était explorer les possibilités d'un constitutionnalisme populaire et porteur de changement : Comment les mouvements sociaux et politiques défendent-ils la constitution devant les tribunaux et à l'extérieur ?

Comment s'organisent-ils autour du constitutionnalisme ? Quelles voies législatives ces mouvements ont-ils ouvert et comment celles-ci ont-elles influé sur les mouvements selon un processus dialectique ? La *Loi de 2006 sur la Reconnaissance des Droits Forestiers des Tribus Répertoire et Autres Habitants Traditionnels des Forêts* en est un exemple. La relation à double sens qui permet à des mouvements d'imposer le respect de la constitution à un État défaillant, et à l'État de s'appuyer sur ces mouvements afin que le bon sens prime en matière de législation et de responsabilité du gouvernement, ouvre des voies d'un grand intérêt pour la recherche, comme ce fut le cas des efforts récents qui ont abouti après décembre 2012 à une nouvelle loi sur les agressions sexuelles. En d'autres termes, si tant est que nous plaçons la justice au cœur de notre démarche sociologique, l'étude du droit crée des conditions propices au projet sociologique.

Étudier le droit du point de vue du sociologue ne me satisfaisait évidemment pas, parce qu'en tant que co-fondatrice, en 1991, du collectif féministe Asmita, je faisais office de conseillère pour les femmes victimes d'actes de violence conjugale ou de viol. Ni un doctorat en sociologie ni une connaissance du droit ne m'ont aidée à trouver des réponses auprès des avocats qui défendaient des causes. Afin de surmonter le handicap imposé par la barrière professionnelle, j'ai suivi des études de droit et obtenu les diplômes officiels – une licence puis un master en jurisprudence. Je ne voulais pas exercer, mais pouvais désormais pénétrer dans les tribunaux pour explorer un sens commun [constitutionnel] différent auprès d'avocats, de juges, de plaideurs, d'étudiants en droit – un sens commun qui permettait d'élargir la compréhension des droits fondamentaux, par delà les rigidités et le caractère réducteur du droit constitutionnel tel qu'il était pratiqué. Je me suis surtout efforcée de réduire la souffrance des personnes

et des communautés les plus vulnérables et les préjudices dont elles étaient victimes.

D'un autre côté, j'ai été frappée de constater combien les sociologues comprenaient peu le droit, alors même que toute une série de questions sociologiques sont étroitement liées aux domaines du droit formel et du droit coutumier. Bien que les anthropologues et les sociologues occidentaux aient très tôt étudié le rapport entre le droit et la société et les étapes de son évolution – Malinowski, Durkheim et Weber en sont les exemples les plus connus –, la communauté des sociologues en Inde est à maints égards restée, tout au long de mes études et de mes premières incursions dans la recherche et l'écriture, une communauté fermée. Par exemple, une part importante de la pratique de la sociologie en Inde s'est polarisée sur la question des « castes » – et beaucoup de ces travaux ont reproduit des idéologies et des structures de domination en situant la théorie dans les limites de l'expérience des dominants et en déduisant sa logique à partir de ce point de vue. Pour changer cela, il a fallu du temps, beaucoup de temps, mais finalement, on assiste aujourd'hui à l'émergence d'une argumentation différente dans les salles de classe et dans les revues spécialisées.

Mes propres travaux se sont écartés de ces conventions. Une partie portait ainsi sur l'émergence au niveau historique de la jurisprudence pénale et sur la manière dont son développement à l'époque coloniale a conduit aux débats contemporains sur les violences sexuelles, le commerce du sexe, la peine de mort et la criminalisation de l'homosexualité et de la transsexualité. Une sociologie cali-

brée sur le droit permet d'explorer les considérations politiques qui influent sur la législation, les tribunaux et les stratégies interprétatives ; elle favorise une compréhension approfondie des mécanismes bien rodés à travers lesquels les idéologies de domination parviennent à infiltrer le droit procédural pour produire de la jurisprudence, allant à l'encontre des droits fondamentaux tout en semblant les défendre ; et, bien sûr, elle permet d'étudier la relation entre position sociale et accès à la justice.

Le deuxième fil conducteur de mon travail, qui est lié au premier, a été mon intérêt pour les questions concernant la violence. Tout en explorant les questions de genre, de caste, de handicap et des minorités (sexuelles et religieuses), mon travail vise avant tout à mieux comprendre le rapport entre discrimination, perte de liberté et violence. Je me suis particulièrement intéressée aux stratégies théoriques susceptibles de provoquer un tournant dans l'interprétation de la constitution par les tribunaux, en examinant par exemple les diverses formes que prend la perte de liberté pour différents groupes victimes de discrimination – l'intouchabilité (pour les castes), le contrôle sexuel (pour les femmes), le déplacement forcé (pour les tribus), la violence génocidaire et la ghettoïsation (pour les minorités religieuses) et le refus d'imposer l'accessibilité comme norme (pour les personnes handicapées). Comment l'idée de transformation sociale peut-elle s'accommoder en même temps de la violence révolutionnaire, de la non-violence de Gandhi et de l'opposition de Ambedkar au système de castes ? En qualité de père de la Constitution et de philosophe anti-castes, Ambedkar est une personnalité influente qui a été mar-

ginalisée par le milieu universitaire dominant. Comment ressusciter une histoire intellectuelle qui déboucherait sur des préoccupations d'ordre constitutionnel ?

La question de la justice – encadrée par la sociologie et le droit comme disciplines interdépendantes – génère deux idées qui sont particulièrement intéressantes : la première est l'idée d'Ambedkar selon laquelle la *moralité constitutionnelle* doit remplacer la moralité publique – un concept resté enterré pendant 60 ans avant d'être ressuscité par la Cour suprême de New Delhi en 2009 lorsqu'elle a confirmé la constitutionnalité des droits des minorités sexuelles dans le cas *Fondation Naz*. Ambedkar en avait seulement défini les grandes lignes. Quels sont ses contours et comment cette idée pourrait-elle être développée pour faire évoluer la place de la justice dans les sciences sociales ? Cet intérêt pour l'idée d'Ambedkar démontre l'importance d'établir des relations de l'ordre de l'impossible ou de l'inimaginable dans notre exploration de la justice. La deuxième idée-force que je trouve fascinante se rapporte à l'usage qui est fait de l'idée d'insurrection – désobéissance, caractère critique et réflexivité – pour compléter le domaine de la moralité constitutionnelle et plus généralement de la justice. Telles sont les idées qui animent les mouvements pour la transformation sociale, et qui apportent un cadre de pensée pour la lutte radicale sur différents fronts. Elles portent en elles des possibilités d'interprétations secondaires de la moralité constitutionnelle par des communautés confrontées à une injustice historique et par leurs défenseurs – interprétations qui sont par définition subversives. ■

# > Cuarenta años después del golpe de Estado en Chile

## Una Entrevista con Manuel Antonio Garretón

### Parte II: Los desafíos de la transición democrática



Manuel Antonio Garretón presenta en público su Manifiesto Plebiscito para una Nueva Constitución, Junio de 2013.

**L**a entrevista con Manuel Antonio Garretón continúa, enfocándose en el legado de la dictadura para las políticas democráticas. Aparte de sus diversas actividades académicas, el profesor Garretón ha llevado una vida política intensa, comenzando con su elección como Presidente del Sindicato Estudiantil en la Universidad Católica en 1964. Durante la dictadura, escribió y enseñó por fuera de la academia, entrenando nuevas generaciones que de otra forma tenían poco acceso a la educación e información pluralista. Estuvo activamente involucrado en reconstruir el proyecto democrático socialista, convirtiéndose en miembro del Comité Central del Partido Socialista. Luego de la dictadura, participó en debates públicos sobre la transición a la democracia, fue asesor del primer ministro de Educación, coordinador de la Comisión para la Cultura y miembro de la Comisión de Educación Superior. En los últimos años ha estado comprometido con la promoción de una nueva constitución. Su vida política siempre ha estado informada por las perspectivas intelectuales de un científico social.

**MB:** En la anterior parte de la entrevista (DG 3.5), estabas hablando sobre las fallas de Salvador Allende y de la Unidad Popular, especialmente las fallas teóricas que contribuyeron a su caída. Ahora vemos las fallas de la dictadura. ¿Cómo fue posible que esto sucediera y cómo sucedió?

**MAG:** Comencemos con una aclaración: las fallas o problemas de la Unidad Popular no causaron su caída sino la conspiración de la derecha y la intervención militar, todo esto con el apoyo de EEUU. En 1980 la dictadura introdujo una constitución completamente nueva que generó dos órdenes políticos; uno de 1980 a 1988 y el otro después de 1988. El primero fue la cristalización constitucional de la dictadura. El segundo pretendía ser estrictamente un régimen civil autoritario con poder de veto militar; una democracia restringida, democracia protegida, o como quieras llamarla. Pero para transitar de una a otra, y mantener el mismo líder en el poder (Pinochet) era necesario tener un mecanismo.

>>

**MB: Aquí es donde entra el plebiscito, ¿verdad?**

**MAG:** Sí, ellos eligieron el mecanismo del plebiscito, pero esto creó un problema. La oposición había desarrollado una capacidad organizacional considerable; primero, resistiendo y manteniendo involucradas a las organizaciones y a las personas, y, segundo, conectando unos con otros los distintos sectores de la oposición y los sectores sociales en un contexto de transformación estructural que cambiaba rápidamente, de debilitamiento sindical, entre otros. La crisis económica de 1982-83 inició un ciclo de movilización que tuvo el efecto de juntar a muchas personas, venciendo su temor y forjando una alianza política, pero sin ninguna idea sobre cómo deshacerse de la dictadura. Al mismo tiempo, los comunistas, que no eran parte de la oposición socialista, querían deshacerse de la dictadura mediante la insurrección. El intento de asesinar a Pinochet falló. Hasta que la dictadura no recurrió al plebiscito para mantener a Pinochet en el poder, la oposición no tenía una estrategia clara. Aunque fue una decisión muy difícil, la oposición decidió impugnar el plebiscito. Tal como lo reconoció uno de los ciudadanos de derecha, partidario de la dictadura, el plebiscito fue el gran error del régimen ya que cayó en manos de la oposición. ¡Lo único que sabían hacer era ganar elecciones!

A pesar de todas las artimañas y recursos de poder del régimen, la oposición prevaleció. Así que el mecanismo que la dictadura eligió para perpetuarse a sí misma resultó siendo su perdición. En cuanto a la oposición, no importaba que no tuvieran un programa para el futuro porque era una cuestión de conseguir el “no” en la votación.

**MB: Esta es una forma extraña para que se acabe una dictadura: cometer suicidio. ¿Cuáles fueron las consecuencias del camino del plebiscito a la democracia?**

**MAG:** Una de las consecuencias fue deshacerse de la dictadura pero no de su marco institucional o de su modelo económico. Eso es muy importante. Es el único país en el mundo que luego de una larga dictadura, con una constitución creada por la misma, no ha creado su propia constitución. Es el único caso en América Latina de una transición a la democracia donde no ha habido una Asamblea Constituyente.

Pero esto no fue inevitable. Luego de ganar el plebiscito y las elecciones, la coalición al poder, la Concertación, pudo haber hecho más para cambiar el sistema político sin temor de un retroceso autoritario.

**MB: ¿Y de un cambio así en el sistema político pudo haber seguido con un cambio en el modelo económico neoliberal?**

**MAG:** No puedes cambiar el modelo económico sin haber cambiado el político primero. Por ejemplo, ni siquiera puedes crear una empresa estatal bajo la constitución actual. Recuerda que este es el neoliberalismo más puro –incluso más puro que Thatcher– porque se logró bajo una dictadura. Ahora, luego de 20 años se tiene lo que llamo la tram-

pa del éxito de la Concertación, ha ganado 19 elecciones, ha movido al país de \$5,000 per cápita a \$15,000 per cápita, y, como otra marca del progreso, hoy en día el 70% de los estudiantes tienen padres que no tuvieron una educación superior. Esto suma a una transformación enorme.

Entonces la Concertación dice, oigan, no lo hemos hecho mal. Ha sido un gran éxito. Entonces, ¿por qué habríamos de hacer cambios fundamentales? ¿Por qué deberíamos cambiar la constitución? Hemos democratizado Chile y eso fue, en efecto, una transformación importante. Además, ellos dicen haber corregido el neoliberalismo. Pero en medio de su corrección lo han consolidado, han reestablecido su legitimidad. En otras palabras, no lograron romper los lazos de esta sociedad transformada con Pinochet, con el modelo socio-económico de la dictadura y su régimen anti-democrático. El gobierno puede ser democrático, la política puede ser democrática, pero el régimen no es democrático.

**MB: ¿Qué quieres decir con eso? ¿Qué significa tener política democrática bajo un régimen anti-democrático? ¡Suenan como una fórmula Leninista!**

**MAG:** Quiero decir, primero, la constitución nunca ha sido aprobada democráticamente, entonces no es legítima en sus orígenes. En segundo lugar, la constitución estableció un sistema político donde la minoría que apoyaba la dictadura tenía el mismo poder electoral que la mayoría que estaba en contra de ella. El sistema electoral hace muy difícil que los votantes elijan dos candidatos del mismo partido, incluso si ese partido gana la mayoría de los votos. Y así los miembros del Congreso siempre están divididos por igual en dos bloques, pero para cambiar la constitución necesitas una mayoría del 75%. Así que es imposible. ¿Para qué es la constitución después de todo? Es para mantener el modelo económico. Tiene una frase sobre el derecho a la vida, y tres páginas sobre derechos de propiedad.

**MB: ¿Entonces qué tiene de malo el orden socioeconómico? Todos estos indicadores apuntan a que es un éxito.**

**MAG:** Pienso que es un completo fracaso. Nada de lo que es bueno se debe al modelo económico. Es debido al precio del cobre, a las políticas de la Concertación para atacar la pobreza. La solución a la crisis económica no está en el modelo sino en las políticas contracíclicas del gobierno.

**MB: ¿Entonces no es que el modelo sea malo, sino que no tiene efectos reales?**

**MAG:** No, no. En los 70's Chile tenía la segunda distribución de ingresos más igualitaria en América Latina. En el 2000 tenía la segunda distribución de ingresos más inequitativa luego de Brasil (casi siempre Uruguay siendo el más igualitario). La distribución de ingresos en Suecia, antes de impuestos, es más desigual que en Chile, pero luego de impuestos la distribución de ingresos de Chile es una de las peores en el mundo mientras que la de Suecia es una de las mejores. En segundo lugar, no hay un sistema educativo más segregado que el chileno, ya



sea por barrio, clase, ingresos, o cualquier otra medida. En 1970, para estar seguros, habían menos estudiantes estudiando, pero entonces 75% hacían parte del sistema público, hoy en día la cifra es menor a 35%. Entonces no se tiene una sociedad, se tiene un mercado con alguna corrección por parte del estado. Hay una ruptura importante entre la política y la sociedad. Si los chinos y el cobre desaparecen, el país haría lo mismo. El modelo está basado en exportaciones, en mercancías, y en la deuda de las personas. Tiene las peores leyes de relaciones laborales en el mundo. Se tiene al 8% de la fuerza laboral bajo negociaciones colectivas. Es el único país sin una política para pueblos indígenas, los Mapuche. Además es un país que ama los medicamentos anti-depresivos.

**MB: ¿Pero no estabas diciendo anteriormente que la pobreza había sido erradicada?**

**MAG:** Si la medida común es utilizada, la pobreza ha disminuido de un 50% bajo la dictadura a alrededor de un 15%. Pero, usted sabe, las personas que hoy están por encima de la línea de pobreza, pueden estar por debajo de ella mañana. No hay un sistema público de protección social.

**MB: Ok. Ya entendí tu punto. Ahora hablemos sobre el movimiento estudiantil. ¿Hasta qué punto refleja estas inequidades? ¿Y hasta qué punto los estudiantes tienen un proyecto político propio?**

**MAG:** Hay distintas interpretaciones del movimiento estudiantil. Hay aquellos que dicen que es el típico movimiento de clase media. Los estudiantes están descontentos porque tienen mucho y lo único que quieren es conseguir más. El descontento es una dimensión crucial de todo movimiento social, pero no explica nada. Si vamos a hablar de descontento, entonces son los padres quienes son los más infelices porque tienen que endeudarse para pagar las tarifas estudiantiles de sus hijos.

La demanda más significativa de los estudiantes ha sido por la educación pública, que incluye tres elementos. Primero, el sistema de educación pública debe ser mayoritario y hegemónico. Hay un lugar para la educación privada pero este debe ser regulado. Segundo, la ley debe prohibir escuelas con ánimos de lucro, y prohibir el sistema actual donde el Estado subsidia el lucro privado de empresarios en el sistema escolar e incluso en la educación superior. La tercera demanda es por una educación superior pública y gratuita, sin subsidios a la educación superior privada.

Pero no se puede tener educación gratis para todo el mundo sin una profunda reforma de impuestos. Si los jóvenes de la burguesía reciben educación universitaria gratuita, como todo los demás, debería ser porque están pagando por ella con impuestos muy altos. Esto significa cambiar el modelo

económico, lo cual implica cambiar el sistema político.

**MB: ¿Entonces estás diciendo que esta es una exigencia revolucionaria?**

**MAG:** Yo lo llamo una exigencia fundacional, diferente de las exigencias por mejores condiciones. Me parece que el movimiento estudiantil en Chile juega el mismo rol que tienen los movimientos en Venezuela y en Bolivia (sin tener acceso al gobierno o a los partidos), específicamente el romper la relación entre Estado y sociedad heredada de las dictaduras. Entonces en ese sentido sí es “revolucionaria”, pero no es revolucionaria en el sentido metodológico. El otro aspecto fundacional del movimiento estudiantil es que, en mi opinión, es el primer movimiento social en la historia contemporánea chilena que no está basado en esa imbricación histórica con el sistema político que mencioné anteriormente.

**MB: Entonces la educación privatizada está basada en un modelo económico que no puede ser cambiado sin un cambio en la constitución y en el sistema político asociado, y a su vez, tal cambio requiere reconstruir la relación entre la política y la sociedad. Pero, Manuel Antonio, ¿quién podría iniciar este cambio –el que ya ha ocurrido en Brasil, Venezuela y Bolivia– que nos llevará de una sociedad de mercado post-Pinochet a una más democrática?**

**MAG:** En Chile todos los proyectos históricos se crearon a través de la conexión de partidos y movimientos: “industrialización” por el frente popular (comunistas, socialistas y radicales), “reforma agraria” por la Democracia Cristiana (la iglesia y movimientos campesinos), “socialismo” por la Unidad Popular (socialistas, comunistas y otros partidos). La lucha contra la dictadura fue hecha por la Concertación y el Partido Comunista pero hoy en día esa alianza no es suficiente para traer democracia, la cual requiere el reestablecimiento de los vínculos con los movimientos. Ha habido momentos donde esto parecía posible, pero fracasaron. Una nueva posibilidad se acaba de abrir con la última elección presidencial. Michelle Bachelet fue elegida por la gran mayoría y el primer punto en su agenda es una nueva Constitución. La combinación de su promesa con la movilización social puede desenlazar un proceso constituyente institucional, democrático y participativo que podría iniciar con un plebiscito. Una constitución nueva y democrática y una Asamblea Constituyente pueden proveer nuevas conexiones entre la política y la sociedad, creando nuevos partidos y así.

**MB: Manuel Antonio, esto fue asombroso – ¡lograste cubrir los 40 años desde el golpe de estado! Esto ha sido bastante educativo para mí y así lo será para nuestros lectores. Muchas gracias. ■**

# > Uruguay a la vanguardia de América Latina

por **Felipe Arocena**, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay



Una manifestación afuera del Palacio Legislativo en Montevideo para legalizar la marihuana.

**U**ruguay, un pequeño país de tres millones de habitantes, sorprendió al mundo por dos leyes aprobadas en 2013: una admitiendo el matrimonio de personas del mismo sexo y la otra regulando la marihuana. Si a estas dos le sumamos la ley de despenalización del aborto votada en 2012, no sería desacertado decir que el país se ha ubicado en la vanguardia de Occidente.

Según el artículo primero de la *Ley de matrimonio igualitario*, “el matrimonio civil es la unión permanente, con arreglo a la ley, de dos personas de distinto o igual sexo”. En el mes de agosto de 2013, conforme a esta nueva norma, se realizó el primer casamiento entre dos hombres, al que

siguieron otros, tanto entre hombres como entre mujeres. Además de Uruguay, hay dos países sudamericanos con esta legislación: los países vecinos, Brasil y Argentina. Más allá de eso, solamente otros doce estados en el mundo aceptan oficialmente el matrimonio gay, la mayoría en Europa Occidental: Suecia, Noruega, Francia, España, Islandia, Bélgica, Luxemburgo, Holanda, Dinamarca, Portugal, Canadá y Sudáfrica. En México, Estados Unidos y el Reino Unido, este derecho solamente existe en algunos territorios. Si aceptamos, siguiendo la clasificación de José Guilherme Merquior, que América Latina es “el otro Occidente”, parece que el matrimonio homosexual hasta ahora es una cuestión casi exclusivamente occidental, con seguridad debido a la

secularización más pronunciada en esta región, su proceso de modernización y de expansión de derechos.

El proyecto de *Ley de regulación de la marihuana* fue aprobado en diciembre de 2013. Según esta ley, “el Estado asumirá el control y la regulación de las actividades de importación, exportación, plantación, cultivo, cosecha, producción, adquisición, almacenamiento, comercialización y distribución de cannabis y sus derivados”. También serán legales los clubes de cultivadores de marihuana y el cultivo doméstico de hasta seis plantas por hogar. Ningún otro país en el mundo le ha otorgado al Estado el control público de la producción, distribución y venta de marihuana. Los efectos esperados son de dos tipos.

>>

En primer lugar, alejar a los consumidores de marihuana del narcotráfico y del ambiente de inseguridad y violencia al que está asociado. En segundo lugar, comenzar una estrategia inédita para combatir al tráfico de drogas. El presidente uruguayo José Mujica sostiene que si durante décadas de represión no se mostraron mejoras en este problema, entonces llegó la hora de ensayar nuevas soluciones. Si el “laboratorio” uruguayo arroja resultados positivos, otros países de la Organización de Estados Americanos (OEA), que ya están estudiando nuevas alternativas, seguramente pensarán seriamente en adoptar medidas similares.

En 2012 Uruguay también aprobó la *Ley de interrupción voluntaria del embarazo*, en cuyo artículo segundo dice: “la interrupción voluntaria del embarazo no será penalizada [...] durante las primeras doce semanas de gestación”. En este tema, Uruguay también es uno de los pocos países de Latinoamérica en reconocer el derecho de las mujeres a abortar (junto a Cuba, Guyana, Puerto Rico y Ciudad de México). La sola voluntad de la mujer es suficiente para que todas las instituciones de salud del país brinden este servicio. El Parlamento ya había aprobado esta ley hace cinco años, pero el presidente anterior Tabaré Vázquez, médico oncólogo de profesión, la vetó. Entre los argumentos a favor de la ley, dos son centrales. En primer lugar, el derecho de la mujer a decidir sobre su embarazo, y en segundo lugar, terminar con la red de clínicas clandestinas que vendían abortos y ponían en riesgo la vida de las mujeres con menores ingresos que no podían pagar los procedimientos de mejor calidad.

Estas tres leyes han sido aprobadas porque el Parlamento actual tiene mayoría absoluta oficialista del Frente Amplio. Este partido gobernante, en verdad una coalición de partidos y grupos que van desde el centro a la izquierda, fue creado en 1971 y logró llegar al poder por primera vez en 2005, ganando nuevamente las elecciones en 2009. El grado de apoyo a las leyes entre la oposición varía. Mientras que la de matrimonio igualitario contó con un sustento masivo de los legisladores, las otras dos han sido muy controversiales, y casi la mitad se opuso a ellas. Estas diferencias reflejan lo que ocurre entre la población.

Está claro que estas normas se explican porque el país tiene el gobierno de izquierda desde hace ocho años y su mayoría legislativa le permite llevar adelante iniciativas con el voto solamente de sus congresistas. Pero esta sería una explicación superficial. En un nivel más denso y sociológico, ¿cuáles serían las fuerzas más profundas de la sociedad uruguaya que se expresan en estas leyes? ¿Cómo las podemos entender, en un país que suele definirse culturalmente conservador y que tiene una de las poblaciones más envejecidas del continente?

Hay por lo menos cuatro factores relevantes. El primero, es que la sociedad uruguaya es una de las más seculares del continente y probablemente del mundo. Como escribió el historiador Carlos Real de Azúa, Uruguay es la estrella más apagada del firmamento católico latinoamericano. El segundo, es que el país ya tuvo un período a comienzos del siglo XX en el que adoptó una legislación vanguar-

dista para la época, eliminando la pena de muerte (1907), aceptando el divorcio por la voluntad de la mujer (1913), garantizando la jornada laboral de ocho horas (1915) y aprobando el sufragio femenino (1927). El país avanzó tanto en las primeras décadas del siglo pasado que muchos se alarmaron porque se estaba volviendo socialista. Tercero, a pesar de que la población es comparativamente envejecida, buena parte de ella se hizo adulta durante la revolución cultural, sexual y política de la década de los sesenta. En cuarto lugar, el país pasa por uno de los períodos más positivos en muchas décadas: su democracia política es completa (según todos los índices internacionales de democracia contemporáneas), la economía ha crecido a un promedio cercano al 5% en los últimos diez años, y la sociedad se ha hecho más igualitaria y menos pobre por el efecto de fuertes políticas sociales de redistribución de la riqueza. Uruguay está viviendo hoy un período solamente comparable al que tuvo a comienzos del siglo XX, cuando se lo calificaba como uno de los primeros Estados de bienestar creados en el planeta.

Es muy probable que en el futuro cercano, muchos de los países occidentales adopten medidas muy semejantes a las mencionadas, y por eso no es desacertado estimar que Uruguay está abriendo caminos en la expansión de derechos. Al mismo tiempo, tales leyes pueden enfrentar serios obstáculos en otros países porque desde configuraciones culturales muy diferentes se las interpretará abominables. ■

# > Una educación... ¿Pública?

por **Adriana Marrero**, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay y Miembro de los Comités de Investigación de Sociología de la Educación de la AIS (CIO4), Teoría Sociológica (CIO6) y Mujer y Sociedad (CI32), y Leandro Pereira, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay



El parlamento uruguayo es rodeado por una protesta docente.

**E**xiste un país, Uruguay, donde entre el 80 y el 90% de los alumnos de todas las edades asiste a un establecimiento público de enseñanza. Sí, público. La enseñanza privada no representa más de un 15%, una tasa que ha variado poco históricamente. La educación pública es totalmente gratuita desde la preescolar hasta la universitaria, incluso a nivel de maestría y doctorado. Además de gratuita, la enseñanza universitaria es de libre acceso, sin exámenes y cupos excluyentes, donde cualquier egresado de enseñanza media puede ingresar sin más trámite que el de la inscripción. Lejos de la religiosidad latinoamericana, la enseñanza pública uruguaya es laica desde 1917 e incluso en el siglo XIX la educación religiosa era una opción que los padres podían rechazar. Además, en Uruguay, las mujeres comienzan a superar a los hombres en materia educativa desde inicios del siglo XX; actualmente, tienen un promedio general de educación más elevado que los hombres. Las mujeres también representan casi las tres cuartas partes de la matrícula universitaria y terciaria, y un porcentaje aún mayor entre los egresados. Este “paraíso” educativo fue el primero del

mundo que adoptó el programa “One laptop per child (una computadora por niño)” del MIT, por el cual cada estudiante y docente de todas las escuelas, actualmente también en la educación media, recibe un computador portátil con acceso a Internet por parte del Estado. En honor a la flor nacional, el Ceibo, el “Plan Ceibal”<sup>1</sup> permite que hasta los más pobres lleven los portátiles a sus hogares, donde pueden usarlos para aprender, compartir y divertirse.

Podría suponerse que un sistema de estas características (público, gratuito y abierto) para un país de escaso crecimiento poblacional (0,19% anual) y donde sólo el 22% de la población es menor de 15 años, en un territorio de clima templado y sin barreras geográficas o culturales, debe brindar -supondrá el lector- una educación inclusiva y resultados escolares equitativos. Pero no es así.

Según el Reporte PISA (Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes) 2012 de Uruguay publicado en el 2013, “Uruguay sigue mostrando una desigualdad de desempeños por contexto sociocultural muy pronunciada. Mien-

>>

tras que el 89% de los estudiantes que asisten a centros educativos de Contexto Sociocultural “muy desfavorable” se encuentran por debajo del Nivel 2, este porcentaje es de 13% entre los del contexto “más favorable”. La brecha entre los contextos extremos alcanza los 170 puntos en la prueba de Matemática, lo que coloca a Uruguay como un país de alta desigualdad educativa. Este resultado ha sido una constante en los cuatro ciclos PISA en los que ha participado el país”.

En palabras simples, los puntajes de los alumnos más favorecidos, se sitúan algo por encima del promedio de Noruega (489) o Estados Unidos (481), pero el de los más pobres son mucho más bajos que los de Qatar (376), Indonesia (375) o Perú (368). Además, de los estudiantes con mejores puntajes, el 75% asiste a establecimientos de enseñanza privada.

Si los resultados de la prueba PISA no son convincentes para el lector –ciertamente, puede haber objeciones justas hacia las comparaciones internacionales, aunque no tanto hacia las comparaciones internas que el instrumento permite-, podemos también recurrir a información generada por el propio país. En Uruguay, el desgranamiento progresivo de los niveles educativos, por la alta repetición y el abandono, afecta dramáticamente, a los más pobres. Según datos oficiales provenientes de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística (2012), asiste a enseñanza primaria el 95,3% de los niños de entre 6 y 11 años; el 73,8% de los de entre 12 y 14, y sólo un 51,4% de quienes tienen entre 15 y 17 años. En el nivel universitario sólo asiste el 23,7% de los jóvenes de entre 18 a 24 años. La desigualdad entre quintiles de ingreso del hogar son importantes: a los 3 años asisten 9 de cada 10 niños del quintil superior y 1 de cada 2 del quintil inferior. A los 22 años, asiste el 57% del quintil superior y sólo el 9% del quintil inferior.

¿Qué es entonces lo que está mal? ¿Cómo es posible que una educación fundada en principios que buscaban asegurar la inclusión y la igualdad, tenga resultados tan desiguales y excluyentes?

Creemos que es posible ubicar el problema en la cuestión de lo “público”. La educación uruguaya denominada “pública” tiene realmente muy poco de “público” como se lo entiende en sociedades democráticas y pluralistas. Toda la educación formal, desde la preescolar hasta la universitaria, está en manos de dos entes autónomos y cogobernados: la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), y la Universidad de la República – ambos ajenos al poder político. Aunque hay un Ministerio de Educación que integra el Poder Ejecutivo, el mismo prácticamente no tiene injerencia alguna en asuntos educativos. Aunque la Constitución dicta que “La soberanía radica en la Nación”, como es expresado en las urnas por voto obligatorio cada cinco años, la voluntad de los uruguayos en cuanto a política educativa no tiene manera de materializarse, ni por medio del Parlamento bicameral ni por medio del Poder Ejecutivo, cuyo Ministerio

de Educación tiene las manos atadas.

Mientras tanto, en los entes de la enseñanza, que gozan de una gran autonomía establecida por la Constitución, las corporaciones se han fortalecido. La ANEP, encargada de la educación obligatoria y de la formación docente, se rige por mecanismos que contribuyen, en conjunto, a deprimir la calidad de la enseñanza y a encerrar el sistema en una burbuja autorreferencial y autocomplaciente. Por un lado, la formación docente aún sigue el modelo de la escuela tradicional, alejada de la investigación. Por otro lado, el sistema de promoción se basa en la antigüedad y carece de evaluaciones de desempeño de los docentes o de concursos. La contratación de nuevos docentes queda cerrada para los del propio sistema, excluyendo expresamente a egresados de otras instituciones. Como si esto fuera poco, es casi imposible remover a los docentes de sus cargos.

En la educación media –el verdadero cuello de botella del sistema educativo- más de un tercio de las clases se pierden por ausencias de los docentes, y hasta el 40% de los estudiantes llegan a repetir cursos. La primaria, donde hay menor ausentismo de las maestras, también tiene tasas de repetición elevadas. En 2013, la lucha por salarios más altos –que han crecido vertiginosamente desde la asunción del gobierno de izquierda en 2005, al punto que el salario inicial de una maestra es hoy más que el doble del de un profesor universitario- ha dejado sin clases a los niños más pobres durante un mes de modo ininterrumpido. Esto sin contar otras huelgas en oposición a intentos de reforma que han sido sugeridos por los sucesivos gobiernos en el período post-dictadura, incluyendo los de izquierda. La enseñanza privada, menos indulgente con las ausencias de los docentes, aunque con salarios inferiores a la pública, no sufre este tipo de embate corporativo. Conscientes del apego uruguayo a lo público como esfera de mediación entre la sociedad y el poder estatal y de la gran importancia que la educación pública ha tenido en la conformación de la identidad uruguaya, y por otro lado, del recelo ciudadano hacia los mecanismos de mercado,<sup>2</sup> los gremios docentes han contribuido a una suerte de “refeudalización”. Avanzan en pie de guerra, esgrimiendo tras el estandarte de la defensa de la “Educación Pública”, su derecho al mantenimiento a ultranza de unos intereses corporativos materializados en privilegios y prebendas que fomentan su irresponsabilidad frente a la desigualdad educativa y la violación de los derechos a la educación de los niños que más la necesitan. Reivindicando para sí el derecho a decidir sobre la educación sin concesión alguna, los gremios niegan a los demás ciudadanos el derecho a la crítica, al debate y a la propuesta, dentro de un espacio público en decadencia. En esta perspectiva la educación tiene poco de pública. ■

<sup>1</sup> “Ceibal” (que significa agrupación de ceibos), es la sigla de “Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea”.

<sup>2</sup> Como ilustración de esto, vale la pena recordar cuando, en 1993, en medio del avance privatizador que afectó al mundo entero, la ciudadanía uruguaya, con una mayoría de votos del 72%, votó contra una ley que habilitaba la privatización de las empresas públicas y la derogó.

# > El milagro de Uruguay

## Redistribución y el crecimiento del sindicalismo

por **Marcos Supervielle**, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay y miembro de la junta del Comité de Investigación de la AIS sobre Trabajo (CI30), y **Mariela Quiñones**, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay

**“Mejorar la igualdad social no habría sido posible sin una muy fuerte voluntad política de mejorar los niveles distributivos y de equidad en la sociedad”**

**E**l segundo gobierno de izquierda en Uruguay, elegido en 2009, ha profundizado las políticas laborales a través de los Consejos de Salarios, un sistema tripartito para fijar el salario mínimo para todas las categorías ocupacionales en todos los sectores de la economía. Al hacerlo, tuvo un papel estratégico para promover la redistribución progresiva del ingreso. En años recientes, los salarios reales han aumentado un 4% por año, y el salario mínimo se ha incrementado en 250%. Antes del arribo del gobierno de izquierda en 2004, el salario promedio representaba 6,5 veces el salario mínimo, mientras que hoy el salario promedio es sólo tres veces el mínimo. Este objetivo de la política laboral se ha ido logrando y ello, a pesar de las afirmaciones de las teorías más repetidas en nuestro medio acerca de que esta política distributiva impactaría negativamente los niveles de empleo general. Las tasas de desempleo abierto descendieron de un 13,7% antes de los gobiernos de izquierda a unos 6,1% en promedio en todo este período.

Más aún, los empleos disponibles durante este período han ofrecido

cada vez más trabajo digno o decente. El trabajo informal se redujo y con ello se aumentó el número de personas registradas en la seguridad social, ampliándose así la masa de los beneficiarios de todos los derechos laborales legales. El empleo de tiempo completo con beneficios (o empleo de buena calidad) creció del 55% del total de empleados en 2004 a 69% en 2011. En este período, también creció el empleo juvenil y se redujo la conflictividad laboral. Esta última fluctúa en conjunto con los ciclos de relaciones laborales (los de los trabajadores públicos vinculados a las votaciones de presupuestos públicos y los privados vinculados a los plazos de vigencia de los Convenios colectivos) pero, globalmente, la conflictividad se redujo.

Todo ello fue posible debido a una muy favorable situación económica a contrapelo de la crisis que se vive en los países desarrollados. Esta bonanza era una condición necesaria para mejorar la redistribución social, pero no habría sido suficiente por sí misma. Mejorar la igualdad social no habría sido posible sin una muy fuerte voluntad política de mejorar los niveles distributivos y de equidad en

la sociedad. No hubiera sido posible sin estas políticas que tuvieron consecuencias dramáticas; la pobreza se redujo de un 40% a un 12% de la población y la indigencia de un 4,5% a un 0,5%.

Como señalábamos, un mecanismo social que ha cumplido un rol central en este proceso son los llamados Consejos de Salarios. Estos consejos, de larga data en Uruguay, fueron retomados en un nuevo ciclo de implementación en el primer gobierno de izquierda, y llegaron a estabilizarse como política en el segundo período. El crecimiento exponencial en las tasas de sindicalización fue uno de los procesos que dieron efectividad a su funcionamiento. En efecto, la sindicalización ha crecido en aproximadamente 300% desde 2005, alcanzando en la actualidad a 350.000 miembros hasta la fecha. La central sindical tiene la expectativa de que para este fin de año alcance los 380 000 afiliados,, aproximadamente el 12% de la población del país o el 24% de la fuerza de trabajo asalariada. Este proceso se realizó con un enorme crecimiento de las afiliaciones a sindicatos existentes pero también con la creación de nuevos sindicatos donde antes no había, como en áreas rurales o en trabajo doméstico.

Este crecimiento explosivo en la actividad sindical ha tenido varias consecuencias. Por un lado, generó un desborde de ideologías sindicales clásicas. Tradicionalmente, los sindicatos uruguayos han estado separados del estado y las empresas, así como de los partidos políticos (al menos en un sentido orgánico), incluso de los partidos de izquierda. La influencia de estos últimos operaba a través de las tendencias izquierdistas de líderes que podían llegar a esas posiciones por elección democrática de las bases sindicales. Otra tradición del sindicalismo uruguayo es que cada empresa o sector de producción tiene su propio sindicato único, lo que vuelve a los sindicatos en sistemas micro-políticos preocupados por sus temas locales específicos, lo que resulta muy divisorio en la esfera política más amplia. Como resultado, el sindicato central uruguayo (el PIT-CNT) siempre ha contenido un amplio espectro de tendencias sindicales, aunque todas de izquierda.

A través de estas tradiciones democráticas, paradójicamente, el sindicalismo perdió algo de su coherencia política cuando nuevos líderes, venidos desde abajo, no se alineaban necesariamente con la izquierda histórica. A nivel ideológico, en algu-

nos sectores, las corrientes sindicales radicales aparecieron y desarrollaron posiciones fuertes contrarias al gobierno. En otros sectores, prevaleció la retórica sindical que rompía con tradiciones que integraban las luchas sindicales a una estrategia global de política para modernizar el país y mejorar las posiciones de las categorías o las clases subalternas de la sociedad. Estas nuevas corrientes sindicales, que en ciertas situaciones han sido extremadamente combativas, parece que han alterado la organización general del sindicalismo generando desafíos a sí misma y a una nueva relación con el futuro gobierno. En la práctica, se ha desarrollado un nuevo proceso de reivindicacionismo, que se ha vuelto dominante en ciertos sectores, que está exclusivamente orientado a aumentar los salarios, sin enmarcar esas reivindicaciones a ninguna visión más amplia del mundo, como ha sido tradicional en el mundo sindical. Quizás, también estamos viendo una nueva izquierda, que opera dentro de las estructuras sindicales tradicionales o, de manera alternativa, que crea nuevas estructuras para una nueva visión de la sociedad con base en el mundo del trabajo. ■

# > La revolución agraria de Uruguay

por **Diego E. Piñeiro**, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay



De la ganadería tradicional... a la moderna industria multinacional de celulosa. Fotos por Emilio Fernández.

**E**n 2002, una profunda crisis económica y social se abatió sobre Uruguay después de veinte años de reformas neoliberales, bajo la dirección de los partidos tradicionales. En 2005, el partido de izquierda, Frente Amplio, ganó las elecciones y comenzó la dura tarea de reconstruir el país. En los años subsiguientes, la economía creció a tasas de las más altas del continente, mientras que las políticas redistributivas lograron reducir la pobreza y la indigencia a niveles sin precedentes. Muchos de estos logros se debieron al fuerte crecimiento del sector agrícola, que tuvo en esos años una profunda transformación estructural.

La estructura de la sociedad rural en Uruguay ha cambiado poco en el transcurso del siglo XX. En la cúspide estaban los dueños de relativamente grandes establecimientos ganaderos y agrícolas dedicados a la producción de mercancías para exportación. Debido a la temprana formación de la agricultura capitalista, los trabajado-

res asalariados proveían buena parte de la fuerza de trabajo rural, pero, al mismo tiempo, había un considerable número de productores familiares (más que campesinos) de origen europeo que producían alimentos para el mercado interno. Al inicio del nuevo siglo, gran parte de esta estructura se ha visto revolucionada, en un proceso aún no finalizado que intentaré describir aquí.

Desde finales del siglo pasado ha habido una demanda creciente del mercado mundial por alimentos, fibras y materias primas para la producción de biocombustibles. La inclusión de grandes poblaciones de las economías emergentes como nuevos consumidores ha aumentado los precios de estos productos. Como productor de estos bienes altamente demandados, Uruguay ha experimentado un aumento en la intensidad del uso de la tierra. El país combinó el aumento en la explotación de nuevas tierras para el cultivo de granos y oleaginosas con un aumento en la productividad del

ganado, lo que resultó en el aumento de la producción y exportación de productos agrícolas. A esas producciones que se pueden concebir como más tradicionales, se ha sumado la forestación impulsada por la política de subsidios iniciada en 1987 y que hoy supera el millón de hectáreas forestadas, que se consolida con la construcción y operación de dos plantas de producción de celulosa por empresas multinacionales. Una señal extra en el impacto sobre los rubros, pesos relativos y modos de producción, lo constituye el impulso a la producción de biocombustibles, liderado por la empresa estatal de petróleo

Los precios de la tierra son un indicador claro de estos cambios en el mundo de la agricultura. En la última década, el precio promedio de la tierra aumentó siete veces. Pero para los predios más grandes (de más de 2.500 hectáreas) el incremento fue de doce veces, induciendo a pequeños y grandes productores a vender su tierra. El resultado fue la creciente

>>



El cambio dramático en el paisaje y la agricultura fue resultado de varios procesos que interactúan entre sí. En primer lugar, cambios normativos facilitaron la penetración del capital financiero en un amplio rango de actividades agropecuarias. En segundo lugar, cambios organizacionales dentro de las empresas, particularmente la construcción de las “empresas en red”, dotan al capital de los recursos para operar con una flexibilidad contractual extraordinaria. En tercer lugar, ha habido un aumento en la tercerización del trabajo agropecuario hacia contratistas que venden servicios de maquinaria agrícola y que utilizan sus redes para reclutar y manejar cuadrillas de trabajadores rurales. En cuarto lugar, cambios tecnológicos como la agricultura de precisión, aumentan la dependencia de los productores de las semillas genéticamente modificadas con agroquímicos y de maquinaria nueva. En el área del ganado, esto incluye la aplicación de vacunas, nuevos productos de sanidad animal, el engorde a corral, etc.

concentración y extranjerización de la tierra. Los datos preliminares del más reciente Censo Agropecuario de 2011 muestran que si en el año 2000 hubo 57.131 explotaciones agropecuarias, once años después quedaban sólo 44.890. Aun cuando el 91% de las 12.241 explotaciones que desaparecieron tenían menos de 100 hectáreas de superficie, hay indicios de que el desplazamiento no fue sólo para pequeños propietarios como en la década de los setentas y ochentas sino que posiblemente también haya habido un desplazamiento de la burguesía ganadera local

La consolidación de un nuevo estrato de propietarios de tierra ha tenido un impacto cultural indiscutible relacionado con el aumento en la extranjerización. Datos preliminares del Censo de 2011 muestran que, mientras que en el 2000 el 90% de

la tierra uruguaya estaba en manos de personas físicas de nacionalidad uruguaya, once años después la cifra se redujo al 54%. Para el 2011, el 43% de la tierra uruguaya estaba en manos de personas jurídicas, principalmente Sociedades Anónimas, que en su mayoría pertenecerían a ciudadanos y empresas extranjeros.

Así, hemos pasado de un paisaje dominado por la ganadería extensiva a otro con vastas extensiones de cultivos de granos y plantaciones forestales, producción de biocombustibles, el dominio de grandes empresas, la incorporación de grandes maquinarias, la gradual expulsión de población rural hacia las ciudades y pueblos pequeños, una alta concentración de la tierra, extranjerización, etc., al punto que hoy el mundo agrario es completamente diferente del que había en la última mitad del siglo XX.

Al mismo tiempo, la llegada de nuevas tecnologías de la información y la comunicación (computadoras, Internet, celulares, etc.) alteran profundamente el manejo de las compañías agropecuarias. Estas tecnologías, sumadas a las mejoras en los caminos y la popularización de las motocicletas, modificaron los modos de organizar la fuerza de trabajo y las posibilidades de los propios trabajadores de vincularse y comunicarse con el medio urbano, modificando la frontera cultural “campo/ciudad”. Esta reconfiguración de la estructura de la agricultura y la sociedad rurales está generando nuevos actores y nuevas alianzas cuyo estudio y comprensión son vitales para un país que, teniendo una fuerte impronta agraria, aspira a seguir creciendo con democracia, equidad y sustentabilidad. ■

# > El surgimiento de la sociedad mafiosa en Hungría

por **György Csepeli**, Universidad Eötvös Loránd, Budapest, Hungría



En la portada del diario *Heti Világgazdaság* (*Semanario de Economía Mundial*), el partido gobernante (*Fidesz*) es representado como una mafia.

nistas de alto rango que estaban bien informados, ningún agente en el proceso realmente esperaba la transición a un nuevo orden. Las personas del común ciertamente no estaban a favor del cambio y pronto se dieron cuenta de que las novedades del sistema, particularmente la iniciativa empresarial y el desempleo, no eran de su agrado.

Entre los países cobijados por el socialismo de Estado, Hungría era conocido por tolerar cierto tipo de iniciativa empresarial en la agricultura. De acuerdo con el libro de Ivan Szelenyi, *Socialist Entrepreneurs [Empresarios socialistas]*, cerca del 10% de la población en Hungría durante el socialismo de Estado estaba involucrada en actividades de apariencia empresarial. Sin embargo, la iniciativa empresarial, en el sentido capitalista occidental, no estaba permitida y era considerada un crimen. La teoría de Szelenyi sobre el “aburguesamiento interrumpido” resultó equivocada; los empresarios ex-socialistas se dieron cuenta rápidamente de que la iniciativa empresarial era muy riesgosa en el periodo de adaptación y la mayoría de ellos fracasaron. El triunfo dependía más de redes sociales que en el talento o el mérito. Muchos de los nuevos empresarios post-socialistas no vienen de los antiguos “empre-

**H**an pasado más de veinte años desde el *annus mirabili* de 1989 en Hungría, cuando repentinamente el socialismo de Estado dejó de existir y le dio paso a un nuevo sistema basado en principios liberales. Fue entonces que comenzó la transición hacia una democracia y una economía de mercado. Como escriben Michael Burawoy y Katherine Verdey en

la introducción a *Uncertain Transition [Transición incierta]*, los que observaban este proceso estaban divididos en su interpretación, atrapados entre las grandes narrativas del “fin de la historia” y la “nueva y desconocida órbita de la posmodernidad”. La realidad resultó ser bastante diferente.

Excepto por algunos intelectuales radicales y algunos burócratas comu-

sarios socialistas”, sino de antiguos puestos burocráticos de alto rango.

Muchos de los que vienen de la clase trabajadora o de los bajos y medianos escalafones de la antigua burocracia han tenido que enfrentar el desempleo. Un millón y medio de antiguos empleados de la arruinada economía estatal perdieron súbitamente sus trabajos como consecuencia de la transición de una “economía de penuria” a una “economía de excedentes”. Las diferencias de ingreso y consumo entre las familias más ricas y las más pobres se han vuelto más marcadas, especialmente en los últimos años. Las poblaciones marginadas (que incluyen a comunidades rom, ancianos que viven en áreas rurales remotas, e indigentes) han perdido toda esperanza de alcanzar a la sociedad en general. A esto se han sumado las desigualdades étnicas y territoriales que han dado como resultado el surgimiento de asentamientos tipo-gueto en el norte de Hungría. La discriminación y una cultura de la pobreza hacen que la vida de las minorías rom sea miserable.

Además de la inseguridad material, hay una sensación de inseguridad epistemológica que surgió con la apertura de espacios para visiones del mundo e ideologías rivales. El famoso horticultor de Václav Havel, viviendo en el socialismo, demostró que “vivir una mentira es vivir una mentira”. No importa si estaban al poder o carecían de autoridad, los creyentes y no-creyentes del socialismo estaban convencidos que la verdad y la falsedad eran categorías claras e impermeables. Con la transición del Estado unipartidista al pluralismo político, la frontera entre verdad y falsedad desapareció – una división que antes de la transición parecía permanente. Poco acostumbradas a elegir entre verdades y mentiras rivales, las personas se han vuelto desorientadas. La libertad

de pensamiento se ha convertido en una pesadilla para aquellos ciudadanos que tenían miedo de pensar.

Estos dos tipos de inseguridad han llevado a una revuelta democrática en contra del liberalismo. Con la aplastante victoria de la Coalición Nacionalista en el 2010, la democracia ha devorado sus propios frutos. Es posible que Hungría regrese al socialismo de Estado en el aniversario número 25 de la transición, sólo que esta vez con el nombre de socialismo nacional.

De acuerdo a Bálint Magyar, la sociedad húngara de hoy puede ser caracterizada como un “estado mafioso” segmentado en círculos cerrados en cuyo interior hay lazos sociales densos pero que, entre ellos, a duras penas existen. Poniéndolo en términos sociológicos, siguiendo a Mark Granovetter, la prevalencia de lazos fuertes ha dado paso a un estado mafioso que, a su vez, ha inhibido el desarrollo de la organización social compuesta de lazos débiles. Como consecuencia, la ausencia de organizaciones de sociedad civil basadas en lazos débiles ha restringido la competitividad nacional y el crecimiento de la economía.

Para poder asegurar su legitimidad, los líderes de este “estado mafioso” necesariamente recurren a una ideología nacionalista. Las personas que están por fuera de las mafias que controlan los mecanismos de redistribución de bienes y servicios obtienen su cuota de redistribución en bienes simbólicos – el mensaje repetido sin cesar de ideología nacionalista de que los húngaros han nacido como luchadores por la libertad que combaten a enemigos internos y externos que están confabulados en una conspiración. El enemigo interno no necesita ser definido ya que ha permanecido estable y es bien conocido desde tiempo atrás: los judíos.

Sin embargo, el enemigo externo ha cambiado desde que ya no hay más turcos, Habsburgos o soviéticos para señalar. El nuevo enemigo externo ahora está asentado en Bruselas, la Unión Europea se ha vuelto el foco del resentimiento nacionalista de Hungría. Paradójicamente, o quizá no tan paradójicamente, la retórica anti-Unión Europea finge ignorancia de los recursos que llegan al país a través de diversas fuentes de la UE.

El estado mafioso ha producido tres grandes agrupaciones sociales. Una de ellas está compuesta por los círculos cerrados de las élites políticas. La segunda consiste en aquellos creyentes que están dispuestos a consumir el mensaje nacionalista del gobierno, ellos están dispuestos a participar en el Sistema Nacional de Cooperación, como lo llama el partido gobernante. Este entusiasmo se debe a varias razones: un anti-comunismo apasionado, el deseo de reclutar neófitos, experiencias de injusticia bajo el antiguo régimen de socialismo de Estado o simple arribismo. La tercera agrupación de húngaros consiste en los nuevos emigrantes, cuyo número ha aumentado en los últimos años. De acuerdo con un estudio hecho por Ágnes Hárs, esta emigración está compuesta principalmente por las personas jóvenes y mejor educadas que viven en Transdanubia occidental (adyacente a Austria) y en el antiguo corazón industrial de norte de Hungría.

Para aquellos que permanecen en Hungría, sin embargo, no existe ninguna otra salida a la situación actual más que la de restablecer cierto sentido de confianza social, es decir, la capacidad para que miembros de una sociedad que son extraños entre sí desarrollen cooperación. La tarea debe consistir en escapar al cautiverio de los lazos cerrados y crear muchas nuevas comunidades constituidas por lazos débiles. ■

# > El destino de la clase en la Hungría contemporánea

por **Eszter Bartha**, Universidad Eötvös Loránd, Budapest, Hungría



*Las abandonadas ruinas industriales – donde antes habían ejercidos de trabajadores, ahora hay perros callejeros.  
Foto por Balázs Gárdi.*

La primera pregunta que viene a la mente es si el concepto de clase tiene alguna relevancia en la sociedad post-industrial o, en efecto, qué ganaría la discusión académica con traerlo de vuelta. La trayectoria del concepto de “clase” en Europa del Este estaba ligada muy de cerca al desarrollo del socialismo de Estado, que proclamaba que la clase trabajadora fuera la clase dominante.

El eventual y rápido colapso de los regímenes comunistas en la región en 1989 desacreditaron las narrativas que legitimaban las historias oficiales de la clase trabajadora. Los eventos de ese año refutaron las nociones, encontradas en las tendencias dominantes del pensamiento marxista, de una equivalencia simple entre posición de la clase y conciencia de clase. Mientras que, en 1989, algunos intelectuales de Europa del Este aún abogaban por un socialismo democrático basado en el control de los trabajadores, otros grupos, incluyendo muchos de los reformistas, hacían un llamado por una “tercera vía” entre el capitalismo y el socialismo, y algunos otros por la creación de una democracia social basada en una economía mixta y sindicatos fuertes. También se esperaba que la clase trabajadora no apoyara la restauración del capitalismo o siquiera una alternativa colectivista reformista. Por supuesto, esta expectativa probó estar errada, y hubo poca resistencia efectiva de la clase trabajadora a la introducción de una economía capitalista. En efecto, no hubo un solo país de Europa del Este donde los trabajadores apoyaran algún tipo de alternativa socialista democrática al sistema existente. El clima político e intelectual de Europa del Este no era favorable para reconsiderar el concepto de clase luego del cambio de régimen: todos los tipos de teoría de clase fueron desacreditados completamente, y la clase trabajadora fue irreflexivamente asociada con el socialismo estatal del pasado mientras que las élites intelectuales invertían en un futuro basado en el “aburguesamiento”, lo cual minimizaba los roles políticos y sociales de los trabajadores industriales.

¿Por qué es, entonces, necesario repensar el concepto de clase en Europa del Este? El proyecto de “aburguesamiento” prometía a la gente alcanzar rápidamente el estándar de vida de las clases medias de los países capitalistas desarrollados de Occidente y el sostenimiento de los niveles de empleo universal y seguridad social que disfrutaron bajo el socialismo. Veinte años después del colapso del estado socialista, el fracaso de este proyecto se ha vuelto claramente visible para las masas. La privatización incrementó la desconfianza social dado que el capitalismo post-socialista creó en todas partes desigualdades sociales y materiales mayores que las que habían existido bajo el estado socialista. La contracción drástica de la industria pesada se tradujo en desempleo masivo mientras que el capital extranjero impuso una competencia injusta a las empresas nacionales, las cuales necesitaban inversiones de capital y de infraestructura de manera urgente. Los autores occidentales también criticaron al capitalismo neoliberal como un nuevo proyecto “colonial” para Europa del Este.

Si nos preguntamos qué tipo de nuevas posiciones estructurales creaba el capitalismo post-socialista en Hungría, podemos contestar que – conforme a las tendencias occidentales – el sector industrial disminuyó mientras que la proporción del sector de servicios en la economía se incrementó significativamente. Más aún, la tercerización (laboral) reforzó las desigualdades estructurales entre Oriente y Occidente, lo cual explica la baja proporción relativa de capitalistas en Hungría y la alta proporción de trabajadores sin formación en comparación con Europa Occidental. Szalai sostiene que para describir la sociedad húngara contemporánea es necesario un modelo dual en el que se diferencie entre los trabajadores de compañías multinacionales y los trabajadores del sector nacional. Los últimos son trabajadores mal pagos, “bricoleurs” altamente explotados, comúnmente empleados de manera informal y viviendo del día a día, mientras que los primeros pueden ser vistos como parte de la nueva aristocracia laboral. Al mismo tiempo, Szalai enfatiza el carácter diferenciado de la clase trabajadora húngara, la muy superficial (o incluso inexistente) consciencia de clase y la debilidad de los sindicatos locales, todo lo cual impide el desarrollo de una “clase obrera en sí y para sí” húngara y, por supuesto, la representación de los intereses de los trabajadores.

Sin embargo, estas nuevas formas de desigualdad no estaban institucionalizadas (menos aún sancionadas) por la sociedad húngara. Entre mis entrevistados pertenecientes a la clase trabajadora, el sentimiento abrumador entre ellos fue el de “esta economía de mercado nos dejó por fuera”. Los trabajadores estaban decepcionados de “este capitalismo”. Sus habilidades y conocimientos fueron degradados por el nuevo régimen y reconocían que, aunque las personas no estaban en condiciones de igualdad bajo el régimen Kádár, las desigualdades sociales y materiales se habían incrementado significativamente desde 1989.

Muchos de mis entrevistados reclamaron que sus hijos no podían competir con los hijos de gerentes, médicos, y abogados, que iniciaron su vida adulta con mejores oportunidades (debido a cursos privados de lenguas, clases de deporte, escuela de danza, campos de ski, etc.).

Sin embargo, esta crítica al nuevo régimen no logró transformarse en una crítica anti-capitalista robusta. Normalmente, los trabajadores todavía esperaban que el estado protegiera a los productores nacionales de la competencia injusta de compañías multinacionales y ellos veían el estado fuerte y un tipo de capitalismo nacional como “tercera vía”, como una alternativa positiva. Esta reacción puede atribuirse a la falta de una esfera pública anti-capitalista fuerte, a la desacreditación del término “clase trabajadora” así como a razones histórico-económicas más profundas, que han conservado el atraso de esta región.

Sin embargo, estas tendencias húngaras también pueden ser observadas en países occidentales desarrollados tales como Estados Unidos: corrupción política, expansión de la división de clases, expansión de la clase baja, debilitamiento de los sindicatos, etc. ¿Será que los países postsocialistas están sosteniendo el espejo en donde Occidente se ve reflejado, señalando así una convergencia global de problemas sociales y económicos *junto a* las consecuencias políticas de la degradación de la noción de clase, que refuerza las ideologías étnico-populistas entre las personas trabajadoras? Se ha vuelto costumbre argumentar que en la sociedad post-industrial con su cultura corporativa, el talento, el mérito y la diligencia deciden quién puede escalar posiciones para que “la competencia justa” cree desigualdades ocupacionales y materiales *socialmente aceptables*. Esta también *fue* la ideología del capitalismo postsocialista, que trajo tanta desilusión como el marxismo-leninismo oficial de antes. En primer lugar, la competencia no es equitativa; en segundo lugar, las personas ya no aceptan las grandes desigualdades sociales y materiales generadas por la competencia del capitalismo despiadado. De hecho, muchos incluso aceptarían una autocracia a cambio de una mayor justicia social; aquí, con suerte, es el Occidente democrático quien le sostiene el espejo al Este, y no al revés. ■

<sup>1</sup> En Hungría la idea del socialismo democrático sin el Partido Socialista Obrero Húngaro (el anterior Partido Comunista) fue representada casi en su totalidad por el Sindicato Alternativo Izquierdista (*Baloldali Alternatív Egyszület*). Luego del fracaso político de este proyecto, la herencia intelectual de esta escuela fue continuada por el periódico *Eszmélet* [Conciencia] lanzado en 1989. El intelectual más conocido internacionalmente de este círculo es Tamás Krausz.

<sup>2</sup> Para una revisión de la literatura ver: Swain, N. (2011) “A Postsocialist Capitalism,” *Europe-Asia Studies*, 63:9, pp.1671-1695.

<sup>3</sup> Szalai, E. (2004) “*Tulajdonviszonyok, társadalomszerkezet és munkásság*,” [“Estructura de la propiedad, la estructura social y de la clase trabajadora”] *Kritika*, 33:9, pp.2-6.

<sup>4</sup> Para un resumen de esta investigación ver: Bartha, E. (2012) ““Something went wrong with this capitalism”: Illusion and doubt in a Hungarian (post)industrial community,” in: Mathijs Pelkmans (ed.) *Ethnographies of Doubt*. London: I.B. Tauris, pp.191-225.

# > La (ir)responsabilidad de las élites

por György Lengyel, Universidad Corvinus de Budapest, Hungría.<sup>1</sup>



*El primer ministro de Hungría tiene una pasión por los deportes...*

**E**l primer ministro de Hungría tiene una pasión por los deportes, particularmente el fútbol. Regularmente termina sus discursos con un “¡Adelante Hungría!” – una fórmula que tomó prestada de Berlusconi. El fútbol húngaro en estos días no está de buenas, haciendo parecer a la élite política un tanto débil. En el lugar favorito de infancia del primer ministro, al lado de su casa provincial, se está construyendo un estadio cuyo acceso está planeado desde un ferrocarril de vías estrechas. A muchos no les gusta esto, a otros sí. Ellos dicen: “debemos estar orgullosos de lo que hemos acumulado,” en el sentido de lo que el primer viceministro solía de-

cir cuando aún era un político en un pueblo rural: “si no tienes nada, eso es lo que vales”.

Esta mentalidad podía encontrarse en la Hungría del último periodo del Estado socialista. Desde los setentas, después de décadas de privaciones por causa de las guerras, colectivizaciones forzadas y entregas de producción obligatorias, la consolidación abrió el camino a los individuos para que se enriquecieran a través de una simbiosis entre los cuasi-mercados cooperativistas y las parcelas familiares, la redistribución y la economía paralela. Como resultado, en los pueblos de Hungría comenzaron a aparecer casas de varios

>>

niveles; muchas resultaron ser difíciles de calentar y no aptas para vivir, pero funcionaron bien como bienes de prestigio. Actualmente los bienes de prestigio para la élite son los estadios. No necesitan ser los dueños, es suficiente con que sean asociados a sus nombres; como las pirámides, los arcos del triunfo y otros íconos culturales de otros países.

Sin embargo, el principal problema con la élite política húngara no es su vanagloria, avaricia, o falta de gusto. Me temo que la consolidación de la democracia húngara está en riesgo, siendo esta la principal responsabilidad de las élites políticas húngaras. Uno no necesita ser elitista para ver que las élites cumplen un rol fundamental en el diseño de alternativas sociales. Y la élite política aquí y ahora está simplemente simulando ajustarse a las instituciones democráticas mientras se comporta de manera corrupta con asuntos importantes y significativos.

Dos de aquellas transgresiones pueden ser mencionadas brevemente. Una es la denuncia del posicionamiento de las élites. La aceleración del reemplazo de élites antes del gran cambio contribuyó al proceso de transformación política que tuvo lugar de manera rápida y sin mayores sobresaltos sociales, esto a su vez facilitó el acuerdo entre la élite del Estado socialista y las élites de la emergente oposición democrática. Las mesas redondas de 1989 constituyeron un mecanismo de posicionamiento de las élites a través de las cuales la estructura de la elite pareció desarrollar un proyecto consensuado; hubo un amplio consenso en torno a la adopción de las reglas de una democracia parlamentaria con libertades básicas, un sistema multipartidista y respeto a la propiedad privada, donde los actores aceptaron mutuamente la legitimidad de cada uno y las reglas de juego. El hecho de que fracciones de la élite política, siguiendo intereses personales, reescribieran las reglas operativas de la élite consensualmente unificada de

manera frecuente o negaran la legitimidad de sus rivales, parecía ser episodios menores (aunque perturbadores) que podían ser ignorados convenientemente o dejados de lado.

El otro ejemplo de transgresión grave a las normas es el de las donaciones recolectadas durante las campañas electorales que excedieron los montos permitidos legalmente de manera exorbitante. La financiación de los partidos, especialmente de los fondos para campañas, es una oscura zona gris entre la legalidad y la ilegalidad que podría determinar el panorama de la élite política húngara. *Transparencia Internacional* calculó que en las elecciones pasadas ambos partidos líderes –el ahora dirigente Fidesz y la oposición socialista– gastaron al menos el triple de lo que era permitido legalmente. Otros especialistas estiman que el gasto fue incluso mayor. Se ha tratado de hacer más transparente el proceso de financiación a través de varias iniciativas para modificar la ley de financiamiento político, pero ninguna ha pasado. Este no es un fenómeno particular a Hungría, pero en este caso la consolidación de la democracia está en peligro. Aparentemente, el interés de la élite gobernante es mantener aquella confusa zona gris en lo que respecta al financiamiento de los partidos. Aunque la élite se da cuenta, pasa por alto el hecho de que esta situación sea insostenible. Para ser más precisos, la ve claramente pero tiende a interpretarla en términos ideológicos.

Un ex primer ministro socialista, quien ha fundado un nuevo partido desde su posición, ha dado indicios de los absurdos en el proceso de financiación de los dos partidos antagonistas más grandes, pero ha dicho que está a la espera del levantamiento de cargos en su contra antes de proveer la evidencia concreta en la corte, y no es del todo claro por qué aún no ha revelado la verdad. El actual primer ministro mencionó que un despiadado sector de las grandes empresas se había inmiscuido en po-

lítica, empezando con el partido de su adversario, el Partido Socialista. Un miembro de la anterior oposición democrática, y ex ministro, declaró que la actual élite gobernante había construido un estado mafioso, en la que el gobierno puede manipular la economía y redistribuir las ganancias entre su clientela con ayuda de leyes y regulaciones.

No existe anarquía ni dictadura en Hungría. Sin embargo, ambas podrían emerger, la segunda con mayores probabilidades. Con sus dos terceras partes de mayoría parlamentaria (de hecho una minoría en términos de votantes), el gobierno conservador ha puesto en marcha una nueva constitución, una nueva ley de medios, una nueva ley que concierne las elecciones y un nuevo código laboral, y ha conseguido todo esto sin haber conseguido un amplio apoyo primero. Esto ha recortado muchos derechos de forma considerable, ha restringido la vigilancia judicial y ha amenazado el equilibrio entre los poderes. La influencia de la Unión Europea parece ser muy limitada y la voz crítica de los intelectuales languidece igualmente. El estilo administrativo del primer ministro es autoritario y tóxico; las personas están temerosas por las incertidumbres causadas por la prolongada crisis, por lo que demandan mayor atención social y mayor igualdad.

Esto promueve la retórica populista que se presenta a sí misma como la campeona por la “libertad económica”, demuestra arrogancia frente a aliados políticos internacionales y se torna la excusa para imponer nuevos impuestos tales como los que impusieron a los bancos y otras instituciones económicas (en su mayoría de origen extranjero). Es posible también que no se trate simplemente de retórica, sino que la élite gobernante en realidad piense que deben luchar contra las presiones políticas y económicas externas para evitar que “el país se convierta en una colonia”, y que tienen que reducir la deuda externa del país (que asciende al 80% del PIB) porque “alguien endeudado

no es alguien libre”; los sociólogos, sin embargo, conocemos bien la técnica de fortalecer la unidad a través de la creación de fantasmas y enemigos foráneos. Como consecuencia de esto, un partido xenófobo y racista llegó al parlamento húngaro en las últimas elecciones.

Más de dos tercios de la población húngara adulta no habla ninguna lengua extranjera. Los medios estatales presentan las críticas extranjeras hacia el gobierno como ofensas contra toda la nación húngara. La gran mayoría de los medios independientes son tabloides que tienden a interpretar el mundo como una lucha entre héroes y gente malvada. Y como si fuera poco, hoy en día las élites políticas húngaras merecen esta descripción antagónica ya que están extremadamente desunidas. Sin embargo, es contraproducente pensar que el modelo consensual previsto en 1989 ha sido reemplazado simplemente por un modelo competitivo mayoritario.

El Primer Ministro no oculta su intención de superar esta desunión al crear el “campo central de fuerzas” o, en otras palabras, al cimentar su posición como gobernante por varias elecciones aún por venir. Eso, dice él, es indispensable para que la élite cumpla con su obligación cultural, que no es otra que poner ejemplos de cómo vivir “bien, noblemente y con buen gusto”. Esto último es

una alusión literal a un ex teórico político, István Bibó, quien enfatizó la responsabilidad de la élite. Hasta este punto los ejemplos del comportamiento de la élite no ofrecen un paisaje promisorio para el futuro; lo que los críticos encuentran es un egoísmo mediocre y maquinaciones manipulativas en las que la élite gobernante está implicada en el enajenamiento de las tierras del Estado y la concesión de tiendas de tabaco entre su clientela. Crítico una vez de Bibó, el joven György Lukács denunció apasionadamente el clamor de uno de los héroes de Dostoievski, que la mentira lleva a la verdad. Sin embargo, un poco después la encontró ser una solución aceptable. No obstante, esta receta parece haber fracasado hasta el momento.

En la primavera de 2014, se llevarán a cabo las elecciones en Hungría. No hay duda de que serán elecciones libres. Sin embargo, hay cierta duda sobre el hecho de que las elecciones sean *limpias*, y que cumplan con la norma del *partidismo contenido*, lo que quiere decir que la élite gobernante se abstendrá de abusar de su excesivo poder para manipular a los medios y a los votantes.

Al primer ministro le gusta citar a otras personas que no son pensadores políticos. En uno de sus discursos anuales citó la buena ocurrencia de un jugador de hockey quien dijo que

el secreto de un buen juego es “patinar hacia donde el puck va a estar, y no hacia donde ya estuvo”. Esta es una metáfora apropiada ya que el primer ministro ha percibido que el trabajo de un dirigente es explorar las necesidades reales de las masas para determinar qué requerimientos y posibilidades hay para el futuro, no sólo el presente. Parece sin embargo, que el primer ministro no ha escogido el estilo adecuado para este juego de hombres: mientras pretende ver la meta y la única forma correcta de ir hacia ella, corta la pista de hielo fuertemente y reescribe las reglas tan exhaustivamente que es posible que cuando los equipos vuelvan a entrar a la pista de hielo, éste ya no sea el mismo juego nunca más.

Es apenas un poco reconfortante saber que siempre y cuando hayan elecciones libres, aún hay posibilidades para la convergencia de las élites, para que los partidos de oposición abandonen sus posiciones con el fin de llegar a un consenso; la precondición para consolidar la democracia. Pero son apenas soluciones a medias porque este proceso podría tomar muchos años y aún no es obvio qué podría conducir a las élites hacia esta meta. ■

<sup>1</sup> Traductor invitado para este artículo: Julián Riveros Clavijo, sociólogo Universidad del Rosario, MSc Digital Anthropology, University College, Londres.

# > Sudáfrica: Mujeres mineras y el yo subterráneo

por **Asanda Benya**, Universidad de Witwatersrand, Johannesburgo, Sudáfrica



Asanda y un operador de taladro tomando un descanso.

**E**n la grande y altamente mecanizada industria minera sudafricana, hay un poco más de 48.000 mujeres trabajando en ocupaciones subterráneas, principalmente en las minas de oro y platino. Estas mujeres hacen parte del núcleo de fuerza de trabajo como mineras o trabajadoras generales, instalando estructuras de soporte, tuberías de agua y ventilación u operando distintas máquinas que se usan bajo tierra.

>>



| Asanda operando un cabestrante.

Durante tres meses del 2008 fui a estudiar una mina de platino en Sudáfrica como etnógrafa, trabajando y viviendo con las mujeres trabajadoras subterráneas. Mi objetivo principal era comprender los desafíos que las mujeres encaran bajo tierra. Luego hubo un período más largo de 2011 a 2012 en el que me sumergí en el mundo subterráneo trabajando como conductora de cabestrante, limpiando y subiendo las rocas dinamitadas a la superficie y preparándolas para perforarlas.

Como mis turnos empezaban a las 4:00 am, tenía que dejar el hostel de la mina a las 3:00 am y llegar al pozo. Las mujeres que viven más lejos de las minas habitualmente salen de sus casas a las 2:00 am. Estas mujeres deben navegar por el transporte público; usualmente toman un bus desde su pueblo hacia la ciudad, luego un taxi de la ciudad a los hostales mineros donde toman un bus de la compañía a sus respectivos pozos. Es un trayecto largo, peligroso y costoso que les toma casi un tercio de su salario de obreras, de 120 a 150 dólares mensuales.

La lucha no termina cuando llegamos al pozo, sino que se intensifica cuando tenemos que tomar la jaula desde la superficie hasta las paradas, que están a unos 2 ó 3 kilómetros bajo tierra. Tomar la jaula (del tamaño de un elevador) siempre fue un despertar brusco, un evento

agresivo; quedaba atrapada entre los empujones de 50 o más trabajadores apretados a mi alrededor. En este espacio, para que puedas respirar de manera confortable, mientras tus piernas cuelgan en el aire, debes sincronizar la respiración con la de la persona más cercana. Las lámparas se apagan dentro de la jaula; es una regla no escrita. En esa oscuridad, algunos trabajadores se aprovechan de la proximidad y manosean tus pechos a sabiendas que no te puedes mover o prender tu lámpara para exponerlos e identificarlos.

Cuando llegas bajo tierra, es un mundo diferente: oscuro, polvoriento, caliente y húmedo, con rocas salidas y charcos de agua. Los socavones son pequeños, a veces como de 1,2 metros, y para moverse de un extremo a otro debes gatear y negociar con las rocas que ocasionalmente son peligrosamente inestables. A veces pasábamos ocho horas en estos huecos, trabajando de rodillas mientras instalábamos soportes para evitar que las rocas se cayeran mientras se taladraban. Era en estos huecos que recordaba la inminencia de la muerte.

Mi trabajo bajo tierra iba desde operar el cabestrante, bombear agua y remover minerales, transportar materiales hacia los operadores de taladros de roca o asistir a alguno de los miembros de mi equipo. Operar el cabestrante



era una tarea delicada y fatal que involucraba controlar las cuerdas que, con un movimiento en falso de la mano podían desestabilizarse fácilmente y enrollarse. Dominar el arte de operar el cabrestante dependía más en el conocimiento tácito que en el entrenamiento formal.

Aunque todos los trabajadores teníamos ocupaciones y responsabilidades específicas, como mujeres también éramos vistas como asistentes de los trabajadores “reales”, los hombres. Era muy común ver a un operador de taladro de roca llamarte con su lámpara para que sostuvieras su taladro o a otro trabajador que te llamaba para “ayudarlo” a apretar los pernos que sostienen la pared. Nada de esto era considerado trabajo sino simplemente “ayuda”, y sólo se veía como trabajo si lo hacían los trabajadores reales, los hombres. Como mujeres muchas veces nos delegaban las responsabilidades de limpieza o de traer agua para los miembros del equipo. Hacia el final de cada turno, después de taladrar, poníamos explosivos en los huecos y conectábamos los cables detonadores.

Aprendí rápidamente que para sobrevivir como una mujer debía volverme insensible. Pero también tenía que aprender una forma de “ser” bajo tierra. Junto a las reglas formales que me enseñaban en la superficie y en el centro de entrenamiento, había reglas informales; una lógica y un orden diferentes que funcionaban bajo tierra y que eran definidos por los hombres. Estar fuera de esa lógica indicaba que eras una trabajadora ilegítima. Para ser aceptada y vista como una trabajadora minera real, tenía que aprender a caminar, hablar, cargar material y usar mi lámpara como un minero. Fue trabajando en grupos que descubrí los diferentes “lenguajes” utilizados para comunicarse bajo tierra. Aparte del *fanakalo*, el lenguaje simplificado subterráneo, tenía que aprender otros “lenguajes” que se usaban cuando el ruido del taladro inundaba los huecos, el lenguaje de la lámpara y el guante.

La violencia en la jaula y las peligrosas condiciones en todos los huecos parecían requerir de estrategias que, al principio, no podía dominar. Al darme cuenta de esto, los trabajadores me dijeron que para sobrevivir bajo tierra, debía “olvidarme de mí misma” y otros dijeron que “si te traes a ti misma bajo tierra puedes causar accidentes”. Me preguntaba a menudo ¿cómo no me podía

## Glosario de términos mineros

**Cabrestante:** Una maquina que consiste en un cilindro rotador y una cuerda, es usada para raspar y sacar minerales de áreas taladradas.

**Romper/limpiar:** El proceso de remover roca dinamitada con la fuerza, usualmente con una pala.

**Jaula:** Una plataforma cerrada usada para transportar trabajadores y materiales – es similar a un ascensor.

**Socavón:** Una grieta o un espacio formado en el proceso de excavar y extraer minerales.

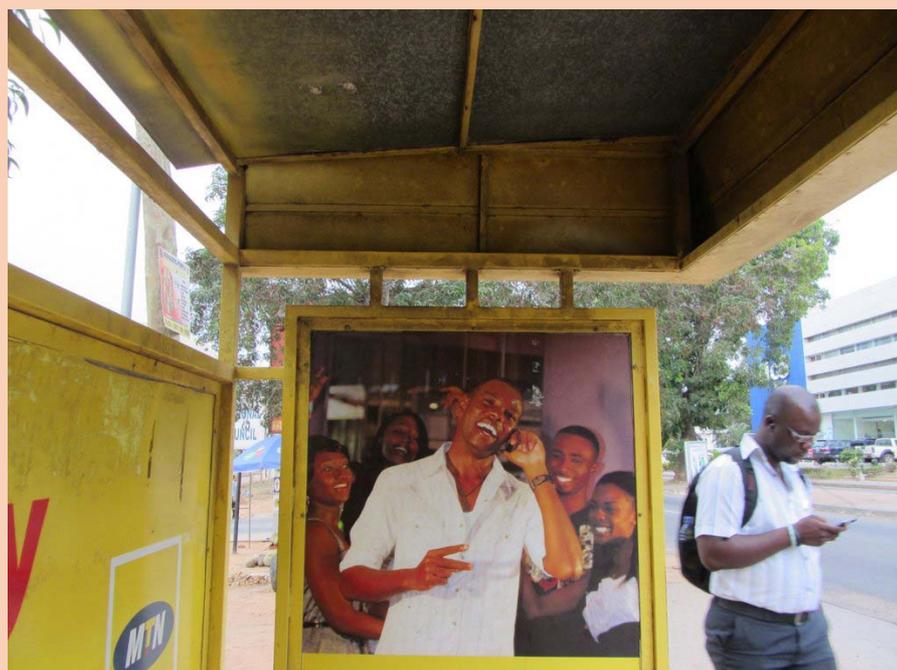
**Perno de techo:** una barra metálica usada para fijar las paredes y el techo de un socavón.

traer a mí misma bajo tierra? Pronto aprendí que olvidar el ser significa adoptar una identidad diferente, o al menos negociar tu identidad y actuar de manera diferente. Los trabajadores lo llaman tu “yo subterráneo”, un yo que toma riesgos, se resiste a pensar en las posibilidades de derrumbes o en la familia, un yo que ve la violencia en la jaula, el acoso sexual y los eventos sísmicos como parte de la cultura. Parte de esta cultura también lo hace pensar a uno que 120 muertes anuales en esta industria “no está tan mal”, hasta que le pasa a alguien que conoces o con quien has trabajado. Incluso entonces, sólo te puedes sorprender por dos días, el día que ves a los trabajadores de emergencia recuperar el cuerpo y el día siguiente, el de luto. Luego de ello, se supone que debes volver a tu yo subterráneo y continuar produciendo y navegando por las inestables rocas.

De vuelta en la superficie a menudo me preguntaba sobre las contradicciones del trabajo subterráneo (la posibilidad de la muerte como algo liberador y dignificante), y sobre mis dos yo, el yo subterráneo que tomaba riesgos en las rocas sueltas y el yo cauteloso de la superficie. Mientras que yo hice esto por mi investigación, muchos lo hacen para alimentar a sus hijos, conseguir un techo y llevarlos a la escuela. Concluí entonces que tal vez la recompensa de ser capaz de llevar a tus hijos a la escuela es la parte liberadora y dignificante de poner tu vida en riesgo. ■

# > Costa de Marfil: el capital simbólico del teléfono celular

por **Jordanna Matlon**, Instituto de Estudios Avanzados de Toulouse, Francia



El teléfono celular como el máximo símbolo de estatus.

La sección de teléfonos celulares usados y robados en el *black*<sup>1</sup> [mercado negro] de Adjamé es una vista lastimosa. Cientos de hombres hacen filas a ambos costados de una avenida principal. Cada hombre trae consigo uno o varios celulares con los que alardean frente a los transeúntes, desesperados por resaltar entre la masa. Ellos murmuran, silban o alzan la voz; algunos te hacen señas silenciosas con su cara o manos, otros te siguen un par de pasos mientras regatean precios (incluso antes de que hayas dicho algo). Estos vendedores ambulantes varían en edad y vestimenta, desde adolescentes con ropa mugrienta y caras asustadas, veinteañeros o treintañeros calmados y conscientes de sí mismos, hasta veteranos de aspecto cansado vestidos con pan-

talones y camisas de viernes informal. Te ofrecen reliquias del pasado y smartphones *auténticos* equipados con tecnología que sólo una fracción de la población de Abiyán podría usar. Si la oferta indica algo acerca de la demanda, entonces el mercado de teléfonos celulares en Abiyán, Costa de Marfil, suena sin parar.

Al investigar las condiciones y estilos de vida de los hombres abiyaníes entre 2008 y 2009, encontré un recurso particularmente abundante en la cultura de telefonía celular de la ciudad. Las vallas publicitarias de los operadores de telefonía celular más grandes atraviesan la ciudad, mostrando hombres a la moda equipados con hermosas divas – y un celular. Estas imágenes sugestivas son efectivas: hay alrededor de 17

millones de usuarios de teléfono celular en un país cuya población es de 22.4 millones, mientras que el 42% de los marfileños vive por debajo de la línea de pobreza. Disponibles a una amplia gama de precios, los teléfonos celulares por lo general son accesibles para las poblaciones periféricas, que los usan más de manera simbólica que como aparatos plenamente funcionales. Incluso los celulares baratos pueden venir revestidos de *bling* a pesar sus limitadas capacidades funcionales, algo por lo que los vendedores adornan los modelos básicos con colores brillantes o placas metálicas. El celular más barato de segunda mano puede llegar a costar apenas 5,000 FCFA<sup>2</sup>.

Cuando conocí a Calice, un vendedor de jugos de 23 años con poco

>>

dinero, los audífonos en sus oídos parecían de una publicidad para iPhone. Sólo eran para exhibir, su celular se había quedado sin baterías desde hace algún tiempo y no tenía suficiente para comprar nuevas. El accesorio, sin embargo, le costó 27,000 FCFA por adelantado y estaba pagando el resto de los 40,000 FCFA por cuotas<sup>3</sup>. Los celulares son un accesorio imprescindible, especialmente entre los hombres. Son exhibidos prominentemente en las mesas de los *maquis* [bares al aire libre] mientras sus dueños beben, ya sea que estén en silencio o reproduciendo música. Como marcadores de estatus, son un medio relativamente democrático para ganar visibilidad y acceder al mundo moderno de la tecnología de comunicaciones. Han llegado a jugar un papel significativo en la vida social de Abiyán.

Los celulares contrarrestan la anonimidad de la vida periférica. Un nombre y un número de celular, y a veces sólo el número, son grafitis comunes alrededor de Abiyán. Estos números son garabateados en las casetas callejeras, en la parte de atrás de los taxis y en las mesas de los *maquis*, quizá con la esperanza lejana de que alguien, en algún lugar, esté buscando divertirse. Un amigo mío empleado en una de las embajadas extranjeras de Abiyán regresó de su último día de trabajo con una camiseta marcada, no con mensajes de despedida, sino con números de celular. Los números de celular son una de las pocas formas de documentación para las poblaciones que viven en la informalidad (sin registros, sin documentos, sin ser vistos). Señalan una participación tanto en la modernidad como en redes sociales locales y distantes, y tu lista de “contactos” indica tu nivel de estatus. Durante una conversación, un músico local llamado Doug MC sacó una revista donde salía un

músico marfileño que toca en Nueva York. Me mostró el número telefónico de Estados Unidos del hombre y alardeó de cómo su amigo lo llama a menudo. Por otra parte, recibir una llamada es prueba de que alguien se preocupa lo suficiente para gastar dinero en llamarte. Cuando pasa en público, todos pueden dar testimonio de este hecho: los celulares suenan con el timbre puesto a todo volumen en matrimonios, en clase, en medio de reuniones serias y en eventos oficiales.

Si, de acuerdo al estereotipo occidental, un hombre necesita carro para ‘enganchar’ a una mujer, en Abiyán necesita un celular (y si la logra enganchar, entonces probablemente debe comprarle uno a ella también, crédito incluido). Como observó uno de mis amigos, esto es al mismo tiempo una bendición y una maldición: un hombre le compra a su novia un celular no sólo para impresionar sino para vigilarla, y eso viene con la expectativa de que ella conteste sus llamadas en todo momento. Los teléfonos celulares definen el campo de lo posible para las capacidades de consumo de los hombres pobres, e incluso en las poblaciones más periféricas la mayoría de los hombres tiene al menos uno (sólo carecían de celular en los casos más desesperados). Tener un celular es tener respeto. Cuando le pregunté a Erick si quería actualizar su teléfono celular de 5,000 FCFA, me respondió, “Por supuesto que lo quiero cambiar. Soy un ser humano, toda persona es ambiciosa”. Y Samuel me explicó que, siendo hombre, tiene “necesidades biológicas, sentimentales y sociales que debe satisfacer. Todos disfrutamos un poco de placer. Yo, por ejemplo, tengo un celular Sony Ericsson”. Y cuantos más celulares, mejor: cargar dos o tres celulares no tiene nada de extraño. La justificación es que cada celular corresponde a una

red distinta, y así puedes llamar a tus amigos en distintas redes con la tarifa más barata.

Por muy buenos que sean como decoración, entretenimiento, o para recibir llamadas, los abiyaníes marginales rara vez usan sus celulares para hacer llamadas. Sólo paga el que realiza la llamada, y ellos rara vez tienen crédito. Las llamadas que yo tendía a recibir eran de *cabines* – unos puestos que están en todas partes y que están compuestos por un pequeño banco de madera y una mesa, donde típicamente atiende alguien joven con muchos créditos para llamar a todas las redes. Hay créditos disponibles de hasta 100,000 FCA, y entre más créditos compras a la vez, recibes más *bonos* o créditos gratis. Otras veces, el que me llamaba colgaba inmediatamente (esperando que yo le devolviera la llamada). O sino recibía un “beep”, un mensaje automático gratis solicitando que llamara de vuelta al número. Y si esperas una llamada, puedes enviarle crédito a la persona que llama a través de una *cabine*. Pero a diferencia de un juego de *tú la traes*, quién llama a quién indica una jerarquía entre el que llama y el que es llamado. Aquellos con más dinero llaman los que tienen menos, de la misma manera en que los “grandes hombres” africanos mantienen su estatus a través de relaciones de patronazgo. El apoyo financiero, como el apoyo en especie, asegura no sólo dominación, sino una deuda social. ■

<sup>1</sup> Conocido como el *black* (se usa la palabra en inglés), esta parte de Adjamé – el mercado más grande en Abiyán – es conocida por ser turbia. A menudo venden bienes robados.

<sup>2</sup> En el momento de mi investigación, 1 dólar estadounidense equivalía aproximadamente a 500 FCA.

<sup>3</sup> Los hombres justifican a menudo la compra de celulares exorbitantes diciendo que de esa manera pueden mantener sus ahorros, y que en caso de necesitar dinero pueden cambiar el celular por un modelo más barato. Ninguno de estos hombres tenía cuentas bancarias.

# > Informe

## de la conferencia de la Asociación Europea de Sociología, Torino 2013

por **Jennifer Platt**, Universidad de Sussex, Reino Unido, y vice-presidente de Publicaciones de la AIS, 2010-2014



Los miembros del Comité Ejecutivo y el Comité Organizador Local disfrutando de Turín.

**E**l Comité de Publicaciones de la AIS tiene la política de enviar miembros a conferencias importantes para que hagan un reporte de lo que está sucediendo e informar a nuestros editores; este es uno de ellos. ¿Pero cómo se puede hacer un informe acerca de toda una conferencia? Se dice que al menos 2.600 personas asistieron; se enviaron 4.000 ponencias, de las cuales se aceptaron 3.200. Claramente es imposible que una persona asista a todo cuando hay tantas actividades simultáneas.

Mi estrategia consistió en ir a tantas cosas, de diversos temas, como fuera posible, sin tener en cuenta mis intereses personales, o teniéndolos en cuenta pero buscando enfoques novedosos o ajenos. No puedo asegurar que esta estrategia es la razón por la que parecía haber más personas de lo que acostumbraba ver en las conferencias que tratan temas más de política pública que académicos. Cualquiera que sea la razón, pienso que esto me dio una perspectiva interesante sobre algunos temas, así como el acceso a datos no dis-

>>

ponibles para cualquier investigador. También significa que los sociólogos académicos están teniendo más oportunidades de lo usual para llevar sus investigaciones al mundo de las políticas públicas.

Los tiempos designados para cada sesión eran de hora y media y las que no eran plenarias normalmente consistían de tres o cuatro artículos, lo cual significaba que cada uno tenía que ser presentado muy brevemente; el efecto fue fomentar la presentación de datos sin teoría o de teoría sin datos. El máximo número de participantes tuvo la oportunidad de presentar una ponencia, ipero eso no constituyó una ventaja inequívoca para el oyente! Era difícil juzgar cómo serían las versiones más extensas de los artículos (adecuadas para publicar). Sin embargo, la estructura esquelética sí hizo que muchos de los puntos clave fueran claros. He aquí una muestra<sup>1</sup>:

- El secularismo no tiene que ser considerado como una parte fundacional de la modernidad.
- Los antiguos países comunistas pueden ser categorizados útilmente como poscoloniales.
- La estratificación cultural podría ser comprendida más a fondo si se estudiaran las prácticas de entretenimiento empresarial.
- Las crisis pueden llevar a nuevas oportunidades creativas, dándole así mayor visibilidad a las decisiones subjetivas de las personas jóvenes.

- Las reacciones gubernamentales a la crisis financiera tienen implicaciones para los profesionales en el sistema de salud que deben ser tenidas en cuenta en la sociología de las profesiones.
- Los métodos biográficos performativos o basados en el arte, aunque sean excelentes en su género, pueden no ser accesibles al público general.
- Un gran estudio sobre identidades europeas – tomando un enfoque *grounded-theory* [teoría fundamentada] – condujo al descubrimiento de ocho tipos diferentes de identidades europeas vividas.
- Las personas de edad avanzada encontraron lazos débiles con otras en la periferia de sus círculos sociales, que son importantes como apoyo porque involucran menos obligaciones que los lazos con aquellas más cercanas, como sus parientes.
- Muchas personas [especialmente en Alemania y Suiza] están trabajando ahora sobre aspectos de la moda.
- La sociología de la familia ha ignorado a las personas que viven en hogares unipersonales.
- El nivel de éxito de los partidos radicales de derecha depende de factores como el sistema de votación (la votación obligatoria y las oportunidades de difusión atraen a personas hostiles a la política) y de si hay un partido de derecha moderado como alternativa.

- Los partidos contemporáneos de derecha han desplazado su atención de la “raza” a la etnocultura; hay diferentes chivos expiatorios u objetos de identificación negativa en diferentes partes de Europa – el Islam en el occidente, el pasado comunista en el este.
- Un número de ponencias apoyadas en datos secundarios de encuestas, que ofrecieron descripciones sin explicación, sugirieron que sería útil tener comparaciones metodológicas deliberadas con enfoques “cualitativos” que usaran una muestra más pequeña y menos representativa desde el punto de vista formal.

La AES está comenzando una nueva revista; ya tienen *European Societies [Sociedades europeas]*, y ambas revistas serán gratis de manera electrónica para sus miembros. La nueva revista se llama *European Journal of Cultural and Political Sociology [Revista europea de sociología cultural y política]*, que también será publicada por Routledge; la primera edición está planeada para marzo de 2014. Los editores son Paul du Gay, Ricca Edmondson, Eeva Luhtakallio y Charles Turner. El comité editorial de diecinueve personas incluye a siete miembros establecidos fuera de Europa y, sorprendentemente, hasta el momento, a nadie de Europa del Este. ■

<sup>1</sup> Gran parte de la información sobre programación de la conferencia sigue disponible en la página electrónica de la AES <http://www.europeansociology.org/conferences/11th-esa-conference.html>

# > Declaración final

## aprobada por la Asamblea General del XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología



*“Crisis y Emergencias Sociales en América Latina” – tema del 29º Congreso de ALAS en Santiago.*

**R**eunidos en la ciudad de Santiago de Chile, del 29 de septiembre al 4 de octubre de 2013, cuatro mil ciento sesenta y ocho sociológ@s procedentes de treinta países de América Latina, el Caribe y otros países del mundo han participado en treinta y tres grupos de trabajo, setenta y nueve paneles, ochenta y seis lanzamientos de libros, y cinco conferencias centrales. La realización de doce eventos preparatorios o Pre-ALAS facilitó enormemente la difusión de los objetivos del Congreso y estimuló la participación de cientos de sociológ@s en las actividades de nuestra Asociación. Por su parte, la incorporación de cientos de estudiantes y profesionales jóvenes y el intenso intercambio de información y experiencias en las redes que se han formado, permanecerán como distintivos de este Congreso de nuestra Asociación Latinoamericana de Sociología.

Se cumplen este año cuarenta años del golpe de Estado en Chile,

y no ha escapado a ninguno de los participantes del Congreso el intenso debate y las reflexiones críticas que se han suscitado, tanto en el Congreso como en el país, sobre los efectos de tan bárbaro suceso, así como sobre el largo silenciamiento del trauma que significó lo que intelectuales, gobiernos y organismos internacionales conservadores concibieron como el inicio de la refundación capitalista de Chile y de América Latina.

El rigor de nuestros estudios se combina hoy, de modo creativo, con un despliegue de capacidad crítica, pero, sobre todo, con la opción real y la presencia de movimientos sociales y políticos de gran vitalidad y voluntad transformadora en todo el continente. Destacan en este último período la lucha de los migrantes latinoamericanos por una verdadera reforma que, en los Estados Unidos reconozca el derecho al trabajo, la salud, la educación, la seguridad social y, desde luego, la residencia sin persecución de comunidades y familias latino-



americanas en ese país; la lucha del magisterio democrático mexicano, que demanda una verdadera reforma educativa y el fin de un plan de despidos programados a docentes que integran la más grande organización de trabajadores del continente (un millón, doscientos mil); la lucha continental contra la apropiación ilegal y la salvaje explotación de recursos naturales y estratégicos de nuestra región, como el petróleo, el gas, la minería, la agricultura y la pesca, los bosques, las costas y el agua; la demanda multitudinaria en Colombia de verdaderas negociaciones de paz, que pongan fin al conflicto más prolongado y doloroso del continente; la persistente y valerosa lucha del pueblo cubano por el respeto a su soberanía y el fin del bloqueo; la lucha por el respeto y el fin de las agresiones a los gobiernos democráticamente electos de Venezuela, Bolivia, Argentina, Brasil, Uruguay, Ecuador; la lucha por transformaciones democráticas profundas y verdaderas de los Estados de toda la región; la lucha en contra de los regímenes neoliberales impuestos en salud, educación, seguridad y pensiones; las luchas en contra de las violencias, el terror y la presencia creciente de aparatos de seguridad en la vida de nuestras comunidades y pueblos; la lucha contra la corrupción y la ostentación

de gobiernos, funcionarios y empresarios extremadamente ricos y pueblos cada vez más pobres; las luchas contra los condicionamientos de los programas sociales y en las políticas públicas; la lucha contra el espionaje dirigido desde los Estados Unidos sobre todos nuestros países; la lucha por la recuperación de la plena soberanía de nuestras naciones y la autonomía de los pueblos indígenas, afrodescendientes y raizales.

Un recuento como éste exige de nosotr@s, sociólog@s del continente, un trabajo sistemático, una responsabilidad de compartir nuestros conocimientos y difundir nuestros hallazgos sobre los problemas sociales más acuciantes: la amenaza de destrucción de la tierra, la pobreza, la exclusión, la inseguridad, la violencia, la vulnerabilidad de la mayor parte de la población ante desastres y crisis económicas. Lograr la plena libertad de expresión, asociación y crítica de tod@s l@s que habitan nuestra región; la institucionalización de políticas orientadas a lograr el bienestar de la población con Estados socialmente responsables, a partir de una verdadera y plena exigibilidad y cumplimiento de todos los derechos de los individuos y de los pueblos; y la superación de toda forma de colonialidad del saber y del poder, con verdadera

autonomía e inclusión académica, sin parámetros de evaluación impuestos por organismos internacionales, y con un libre acceso a la producción e intercambio de conocimientos, están en la base de nuestro compromiso y constituyen la promesa de futuro de nuestra Asociación.

Nuestras universidades y centros de educación superior, públicos y privados, deberán hacer un esfuerzo extraordinario para renovar constantemente sus trabajos de investigación y dotar a nuestras sociedades y Estados de los elementos que contribuyan a fincar de manera sólida compromisos de transformación en beneficio de los más necesitados, y en defensa de la justicia, de la libertad y de la diversidad.

ALAS encarna estas aspiraciones y asume la responsabilidad de continuar como hasta ahora, haciendo cada vez más esfuerzos por incorporar a un mayor número de profesionales de la Sociología, con respeto y reconocimiento de la pluralidad de sus perspectivas teóricas, experiencias prácticas e identidades compartidas en la lucha común por un mundo en que quepamos tod@s.

¡Larga vida a ALAS!  
¡Viva Nuestra América! ■

# > Transformaciones sociales y la era digital

por **Elisa P. Reis**, Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil, antiguo miembro del Comité Ejecutivo de la AIS, 2006-2010, y representante de la AIS al Consejo Internacional de Ciencias Sociales (CISC)<sup>1</sup>



| Elisa Reis, nuevo vicepresidente de CISC.



| Alberto Martinelli, el nuevo presidente de CISC.

“**T**ransformaciones Sociales y la Era Digital” fue el tema del Foro Mundial de Ciencias Sociales organizado por el Consejo Internacional de Ciencias Sociales (CISC) en Montreal de octubre 13 al 15 (2013). Más de 1.000 científicos sociales, gerentes científicos, y expertos en asuntos digitales, que llegaron de 60 países, hicieron parte del Foro que incluía alrededor de 750 presentaciones y varios eventos adicionales organizados por los socios del CISC.

Las sesiones plenarias, enfocadas en asuntos cruciales para la sociedad contemporánea, atrajeron grandes audiencias y permitieron el desarrollo de debates agitados a través de las distintas disciplinas de las ciencias sociales. El CISC invitó a un grupo activo de académicos jóvenes que no solo presentaron sus trabajos escritos, sino que plantearon preguntas difíciles

para discutir y nos animaron a todos a emprender investigación colaborativa.

La AIS financió una sesión sobre los temas principales en la sociología canadiense actual con el objetivo de evaluar las ganancias, promesas, defectos, y las implicaciones de la era digital para la generación del conocimiento y para las intervenciones de política pública. Bajo el título “Entendiendo las transformaciones sociales en una era digital, Canadá 2013 – sociología canadiense en vísperas del Congreso Mundial de la AIS 2018”, cuatro trabajos proporcionaron una buena muestra de la sociología canadiense contemporánea. Patrizia Albanese, Presidenta electa de la Asociación Canadiense de Sociología y presidenta del comité organizador local del XIX Congreso Mundial de la AIS que se llevará a cabo en el 2018 en Toronto, y sus colegas Howard Ramos, Rima Wilkes y Cheryl Teeluck-

singh, ofrecieron un preliminar emocionante sobre el próximo Congreso luego de Yokohama.

La AIS también participó en la sesión de “El cambiante panorama geopolítico en el siglo 21: Derechos Humanos y ética”. Organizado por Saths Cooper, Presidente de la Asociación Internacional de Psicología, este panel anticipó el próximo Foro Mundial de Ciencias Sociales del CISC el cual tiene la temática “Transformación de las Relaciones Globales para un Mundo Justo”. El tercer Foro Mundial de Ciencias Sociales se llevará a cabo en septiembre de 2015 en Durban, Suráfrica donde esperamos una fuerte participación de la AIS, especialmente de los miembros más jóvenes. ■

<sup>1</sup> Nota del editor: Felicitaciones a Elisa Reis que fue elegida vice presidenta del CISC y a Alberto Martinelli (ex presidente de la AIS, 2000-2004) que fue elegido presidente del CISC en la Junta de Montreal.

# > El equipo ruso de *Diálogo Global*

por **Elena Zdravomyslova**, Universidad Europea en San Petersburgo y miembro del Comité Ejecutivo de la AIS, 2010-14

**N**uestro equipo es flexible. El núcleo de traductores son Elena Nikiforova, Anna Kadnikova y Asja Voronkova. Otros contribuyen al proyecto más o menos de manera regular y esperamos nuevos miembros del equipo así como cierta rotación. Pertenecemos a diferentes instituciones sociológicas. Actualmente los resultados del proyecto se difunden por la Asociación Sociológica de San Petersburgo que es la oficina regional de la Sociedad Sociológica de Rusia. Estamos felices de ser parte de los equipos transnacionales de traducción. Trabajar en la versión rusa de la revista nos alerta sobre los debates actuales en la comunidad sociológica global y nos ayuda a ampliar nuestro horizonte sociológico. Aprendemos más mientras tratamos de encontrar los equivalentes lingüísticos en ruso para términos y categorías. ¡Estamos, en efecto, “aprendiendo en el camino” de las traducciones sociológicas! ¡Deseamos que *Diálogo Global* continúe y cubra la diversidad de las preocupaciones y perspectivas sociológicas! ¡Deseamos que esta revista tenga fama global! ■



**Elena Zdravomyslova**, PhD en sociología, Profesora en la Universidad Europea en San Petersburgo (UESP), co-directora del Programa de Género en la UESP; coordinadora de proyectos en el Centro de Investigación Social Independiente. Sus campos de investigación y docencia incluyen: estudios de género, movimientos de mujeres y métodos de investigación cualitativa. Sus áreas de experticia incluyen las relaciones de género en Rusia, la teoría feminista, la sociología del cuidado y la investigación biográfica.



**Anna Kadnikova** tiene una maestría en sociología. Se graduó de la Universidad Europea en San Petersburgo y sus intereses académicos están en la movilización pro-vida en Rusia durante la última década.



**Elena Nikiforova** es investigadora del Centro de Investigación Social Independiente de San Petersburgo. Recibió su diploma del Departamento de Sociología en la Universidad Estatal de San Petersburgo, estudió su maestría en la Escuela de Estudios Internacionales de la misma universidad y en el Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad de Limerick en Irlanda. Sus intereses académicos actuales se concentran en la esfera de la movilidad y el espacio y están altamente influenciados por el debate sobre la globalización y el transnacionalismo, y el estudio de “fronteras”. A la fecha, su investigación se ha enfocado en las transformaciones de los lugares, identidades y trayectorias de vida conectadas a la constante reconfiguración del espacio político en el antiguo imperio soviético. Sus regiones de interés incluyen (pero no se limitan a) los estados bálticos (predominantemente Estonia y Latvia), la Rusia noroccidental y el Lejano Norte ruso.



**Asja Voronkova** es música, fundadora del grupo de rock *Patience Airways*. Recibió su pregrado en la Escuela Smolny, que pertenece a la Universidad Estatal de San Petersburgo y a la Universidad Bard en Estados Unidos. Ha publicado sobre la sociología del rock; su interés sociológico particular es la música metal extrema como un fenómeno cultural de la juventud. Trabaja como traductora en la revista sociológica *Laboratorium*.



**Alexander Kondakov**, tiene una maestría y es investigador en el Centro de Investigación Social Independiente en San Petersburgo. Se graduó del Instituto Internacional de Sociología del Derecho y sus intereses académicos son la sociología del derecho y los estudios queer. Su proyecto actual está enfocado en las controversias de la ciudadanía sexual en Rusia.



**Yuliya Martinavichene** es profesora del Departamento de Medios de Comunicación en la Universidad Europea de Humanidades en Vilna, Lituania y es candidata doctoral del Departamento de Filosofía. Sus principales intereses de investigación incluyen la semiótica visual, la publicidad para servicios públicos, y la filosofía y sociología de las identidades colectivas. Su tesis de maestría fue un estudio sobre la publicidad del servicio de actividades al aire libre en Bielorrusia y su atracción discursiva.



**Ekaterina Moskaleva** es estudiante de posgrado de sociología en la Universidad Estatal de San Petersburgo. Sus intereses de investigación se encuentran en la esfera de las relaciones públicas y el arte a través de su participación en dos grandes proyectos, el Festival Internacional de Franquicias, Picnic Geek, donde trabajó como gerente de proyecto, y la Masa Crítica 2013 (como investigadora y gestora del evento). Actualmente trabaja como gerente de proyecto en la oficina en San Petersburgo de la Alta Escuela de Economía de Rusia.